# mujeresaladas

JUNIO 2024

No.3

'AMORES QUE MATAN'
'ARBOLITO DE NAVIDAD'
'HAVANA CLUB'
'DÉJAME VIVIR CONMIGO'
'LA FRASE QUE ESCRIBÍ'

**Cuentos**

ROSAMARÍA ROFFIEL

**Escritora del mes**

'CAMALEÓN'
'MIEDO A LA FELICIDAD'
'VIENDO PASAR LAS NUBES'
'A SABIENDAS'

**Poesía**

PINTURA **EDITORIALES**
**RECETAS** MICROFICCIÓN
NOVELA **ENTREVISTA**

**Novela**

'EL AMOR DE MI VIDA'

**¡Hay un espacio reservado para tu pluma en nuestra próxima edición!**

# CONTENIDO

## EDITORIALES


| | |
|---|---|
| Editorial | 5 |
| Crónicas de lo Cotidiano | 6 |
| Colectánea | 7 |
| Florilegio de Minucias | 9 |
| Escritoras Resistentes | 12 |

# SECCIONES

**Poesía** 18
Camaleón
Hay un agujero en mi taza de amor
Abrázala
Te dedico
Miedo a la felicidad
Viendo pasar las nubes
No aspiro a mucho
Edades
Amar por defecto
A sabiendas

**Cuentos** 30
Havana Club
Déjame vivir conmigo
El arbolito de Navidad
Amores que matan
La frase que escribí

**Novela** 47
El amor de mi vida

**Recetas: A prender el caldero** 50
Atún a la Vizcaína

**Miscelánea visual** 53
Resalte su corazón
Manitas prodigiosas
Mujer empoderada

**Miscelánea Escrita** 59
Microficción
Entrevista *Yubarta Sempa*:
Travesía de tinta y alma

**Escritora del mes** 66
Rosamaría Roffiel

**Porque me gusta** 67

**Convocatoria Permanente** 68

# Editorial

## ¡Bienvenidas a la edición de junio de Mujeresaladas!

En esta ocasión, nos sumergimos en un viaje de introspección y exploración, abordando temas que tocan el corazón y alimentan el alma.

Desde relatos de vida hasta reflexiones sobre la maternidad, la creatividad y la salud mental, cada página está impregnada de la diversidad y la fuerza de las mujeres. Además, estamos encantadas de contar con la participación internacional de mujeres latinoamericanas talentosas, lo que enriquece aún más nuestra comunidad.

Este número es un tributo a la vida en todas sus formas y colores, celebrando a la par el mes del orgullo de comunidad LGBTQIA+ y sus experiencias únicas. Queremos que cada lectora se sienta representada y conectada a través de nuestras páginas, encontrando inspiración, consuelo y motivación para seguir adelante en su propio viaje.

Esperamos que disfruten de esta edición tanto como nosotras disfrutamos creándola. ¡Bienvenidas nuevamente a Mujeresaladas, donde la diversidad es celebrada y las voces de todas cuentan!

# Crónicas de lo Cotidiano

Elisa Morales Viscaya

## Más Allá de la Linealidad

En el laberinto de la existencia, nos han enseñado que la vida sigue un patrón predecible: nacer, crecer, reproducirse y morir. Pero ¿quién dijo que debemos conformarnos con eso?

En el umbral de mi cuarta década, con la mitad de mi vida ya desgastada, me encuentro navegando por las aguas fangosas de la introspección. Y aquí estoy, contemplando la farsa de la existencia. Una vez creí que la vida era una flecha que apuntaba hacia la muerte, pero ahora veo que es más bien un caleidoscopio de absurdos y contradicciones.

Descubro, entre risas sarcásticas y lágrimas amargas, que la vida no es una novela emocionante, sino una colección de cuentos entretejidos y, a menudo, deshilachados. Cada vuelta del camino nos lleva a nuevos territorios, nuevos desafíos, nuevas narrativas, que se antojan espejadas. Es una espiral, una danza eterna de ciclos entrelazados. Y en el corazón de esta danza caótica, está el uroboros, la serpiente que se muerde la cola.

El uroboros es una metáfora de nuestra propia existencia. Nos recuerda que la vida es un ciclo infinito de nacimiento y renacimiento, de pérdida y recuperación. Sus escamas brillan mientras su lengua bifurcada sisea secretos ancestrales. Nos muerde, nos consume y nos regurgita, repitiendo el ciclo con la ilusión de reconciliarnos los opuestos: el pasado y el futuro, el miedo y la esperanza, la pérdida y el crecimiento.

Guardián de los misterios del tiempo, testigo silencioso de la eterna danza de las vidas y las muertes, nos desafía, nos insulta, nos invita a soltar las cadenas de nuestra ilusión de control.

En el abrazo de la serpiente, nos encontramos atrapados en un torbellino de dualidades, donde la única constante es el cambio mismo.

¿Por qué conformarnos con la mediocridad de la linealidad cuando podemos sumergirnos en la sordidez del caos?

Propongo, mis queridas saladas, enfrentar el laberinto de la existencia desafiando las limitaciones del adagio formulario. Abrazo la locura de la existencia y rechazo la falsa promesa de orden y linealidad; en lugar de seguir la monótona secuencia de nacer, crecer, reproducirse y morir, propongo una danza anárquica de posibilidades infinitas.

Porque al final, la vida es un bucle infinito de bromas crueles, y yo estoy aquí para reírme en su cara con cada giro.

# Colectánea

## ¿Por qué cuesta tanto dar el primer paso?

Sofía Murillo

La emoción que produce algo nuevo es lo que me atrae, lo que no me deja parar un segundo porque sólo puedo pensar en ello. Sin embargo, cuando se trata de una de las actividades que tanto disfruto, como escribir, me cuesta muchísimo comenzar, retomar tal vez. Al principio todo es asombro, maravilla y el encanto de conocer cada vez más acerca de algo, pero con el tiempo una se empieza a llenar de expectativas y presión por alcanzar la perfección.

Lo que antes era divertido se vuelve difícil y entre la bruma de la confusión aparece la pregunta ***¿seré buena para esto? ¿Seré suficiente?***

La creación artística puede verse amenazada por el famoso bloqueo creativo. Éste se desprende de las expectativas de perfección excesiva, la necesidad de crear valor monetario al arte, el miedo a equivocarse y a no ser suficiente, el anhelo por querer hacer participar de cada un de las artes que me gustan a la vez y, por si fuera poco, cumplir mis expectativas artísticas en el primer intento.

Aunque en internet puedas encontrar una y mil maneras para salir del bloqueo creativo, la mejor y única herramienta que puede anteponerse a este es la paciencia, con una misma y con el mundo, porque no se puede crear de manera óptima cuando tanto las responsabilidades de la vida diaria como la falta de salud mental aprisionan al cerebro.

Con el tiempo he aprendido que escribir no es una fórmula lineal, sino todo un proceso que se manifiesta de forma diferente para cada persona. Hay algunas que prefieren sentarse y escribir durante un tiempo específico, otras que van tejiendo historias en la mente a lo largo del día, aquellas con ideas escurridizas que deben atar de inmediato al papel; todas un mundo en el universo de las artistas.

Y sí, es verdad que hay técnica para el oficio de la escritura, pero, **¿quién dijo que tenemos que acceder a ella de la misma forma?**

No porque alguien llegue, se siente y escriba significa que debes hacer lo mismo para poder autonombrarte escritora. Por eso tendemos a pensar que la creatividad y las ideas vienen de los lugares y momentos más inesperados, porque tenemos la expectativa de encontrarlas tan fácilmente como en la frutería encontramos fruta, o pan en la panadería, pero el arte no funciona así.

Por eso la frustración, porque nos sentamos detrás de una computadora o un cuaderno y no encontramos lo que estábamos buscando; no sale nada. Que no se nos ocurra nada es terriblemente frustrante porque se supone que debería estar ahí, por ser específicamente el lugar dedicado a eso, entonces, ¿por qué no está ahí?

Las ideas, la inspiración, el arte, no se encuentran en un lugar específico, sino en momentos específicos, determinados a través de las circunstancias. A veces funciona con cambiar de lugar de trabajo, de canción, de pluma, incluso, de respiración.

Durante un buen día tal vez cierto método te funcionó para crear sin problema, pero durante un mal día ¿por qué esperamos que más mismas condiciones funcionen? las mismas condiciones tendrían que funcionar.

Cuando estoy muy concentrada, debo decirle a las personas a mi alrededor que no me hablen porque la idea se me escapa. Las ideas son tan frágiles que, si las preocupaciones del día, o de los años, te hablan, se pueden evaporar y te quedas en blanco otra vez; por eso hay que tomarlas suavemente, darles su espacio, anotarlas si es necesario y conocer cuál es la mejor forma de desarrollarlas. Primero, para que crezcan y se expandan, tal vez es necesario dejarlas reposar en un lugar apartado, oscuro y contenido, como se hace con la masa madre, o, por el contrario, quizá debamos deshacernos del contenedor y dejar que las ideas fluyan; y más tarde, desgranarlas dentro del texto.

Crear o reconocer nuestro proceso creativo es importante, pero también debemos tener en cuenta que puede cambiar de acuerdo a los eventos arbitrarios de la vida, al tiempo, el momento o el estado de ánimo; y eso es completamente normal. Es necesario tener la humildad para reconocer que a veces se necesita un cambio; tal vez, incluso, este sea pedir ayuda, y es bueno saber que no hay nada de malo en ello.

Muchas veces olvido esto, por lo que se me hace terriblemente difícil retomar aquello que amo. En ocasiones me repito una y otra vez que todo es cuestión de paciencia, y práctica; mucha práctica. Pero hay momentos en los que necesito que alguien más regrese mis ojos a la realidad; para solucionar los problemas que se presentan en el día a dia es necesario hacer uso de las herramientas que se tienen a la mano, aunque no sean las de siempre. Por esto y mucho más quiero agradecer a mi red de apoyo, mis colegas y amigas, porque siempre habrá alguien que pueda tenderte una perspectiva diferente o una palabra de apoyo.

# FLORILEGIO DE MINUCIAS

Fernanda Cisneros

## Asexual con agencia

La primera vez que hablamos sobre la posibilidad de que escribiéramos editoriales, mi colega Sofía y yo nos quedamos en blanco. Cuando buscábamos respuestas, temas o excusas, sólo surgían preguntas, una tras otra: ¿Hablarle a las lectoras? ¿Quién va a leernos? ¿Qué podríamos decir que fuera suficiente para presentarse al mundo sin la máscara de la ficción y la poesía? ¿Qué pasará cuando nuestros familiares nos lean?

Esa última aún me preocupa, en esta editorial mucho más que en las anteriores. De igual forma, decidí hablarles francamente, con la esperanza de que los lectores que me preocupan escojan no leerme y bajo el riesgo de que sí lo hagan, de que este sea el mes en que decidan leernos. Pero me estoy adelantando, les decía que cuando tratamos de definir las editoriales, una de las sugerencias que el resto de la colectiva sugirió fue que habláramos de nuestras experiencias, nuestros gustos y miedos. Mónica me sugirió que hablara de mi experiencia como mujer queer y, aunque la idea me agradó, decidí que mi naturaleza dispersa no permitiría un tema tan delimitado.

Junio es el mes del orgullo gay; gay tomado como término sombrilla que engloba a la comunidad LGBTQIA+, aunque también se puede utilizar queer/cuir y, en honor a ello, decidí finalmente conversar sobre algo fundamental en mi experiencia como mujer cisgénero, asexual y biromántica —para resolver dudas, favor de consultar el navegador de su preferencia.

La decisión temática me pareció evidente, el problema fue decidir qué "experiencia fundamental" quería compartir.

Pensé en las marchas, en las banderas, la importancia y problemática de las etiquetas, la homofobia, la bifobia, y todas las -fobias que existen dentro de la misma comunidad o la transfobia de algunos feminismos radicales. Pensé también en contar la primera vez que escuché la palabra "asexual", del momento que tuve la epifanía inicial sobre mi sexualidad, de las dificultades y privilegios de no "parecer queer", de lo complejo que es salir con mujeres o de la necesidad urgente de representación artística útil y producida por la misma comunidad.

En fin, pensé tanto que terminé agobiada y sin posibilidades poéticas con las que pudiera sintetizar de forma realista lo que significa saberte no heterosexual. Y de la nada, hace apenas tres días, mientras revisaba un reporte de lectura para la universidad, descubrí que el error estaba en querer retratar el conjunto de mi experiencia particular, cuando esta editorial está centrada precisamente en las minucias; los detalles aparentemente insignificantes de la vida.

En esta ocasión, la minucia es —para variar— un concepto fantástico y anónimo: la agencia. Proviene del latín agentia y, si bien es la raíz del sustantivo "agencia", literalmente significa "cualidad del que hace". De esto se desprende el verbo "agenciar" que significa "procurar o conseguir algo con diligencia o destreza".

La agencia es un término que se utiliza en la literatura para referirse a la capacidad de acción de un personaje.

Sin embargo, mi opinión es que el término "agencia" responde con mayor precisión a lo que se busca representar. Un personaje con agencia es aquel que tiene la capacidad de incidir en su circunstancia; es aquel que puede decidir cómo accionar ante la situación que se le presente. Lo mismo sucede con las personas, alguien con agencia sobre sí mismo es capaz de decidir, de actuar. Por consecuencia, una persona con agencia es una que tiene posesión física o abstracta sobre sí misma.

Parece que me desvié del tema, pero la realidad es que, en retrospectiva, reconocer mi agencia fue el cambio radicalmente silencioso que me permitió hacer las paces con mi identidad queer, con todas las maravillas y con todos los conflictos que ello implica. La interrogante de salir o no del clóset —"revelar" nuestra identidad como persona no heterosexual a nuestra comunidad— es una experiencia más o menos universal dentro de la comunidad.

Las consecuencias varían drásticamente en un espectro que puede ir desde la liberación personal y aceptación de la comunidad, hasta el encarcelamiento o la muerte violenta del individuo queer —sobre todo en casos en donde la salida del clóset es forzada, o en lugares con altos índices de homofobia—. En mi caso, tuve la ventaja de tener una experiencia con el clóset bastante promedio. Por un lado, tengo un círculo cercano mayormente gay, empático y comprensivo, por lo que nunca me vi alienada de mis pares. Por el otro, mi sexualidad no es una de las más comprendidas o populares y la experiencia de salir del clóset con mi familia fue —y en algunos casos aún es— una historia menos agradable, más no insalvablemente trágica.

Insisto, la agencia sobre el clóset; la capacidad de decidir cuándo, cómo y con quién salir del clóset, fue el punto clave de mi liberación. En el momento en que me di cuenta de que mi identidad sexual no tenía que ser un secreto, descubrí que el clóset era, más que una situación aislada o una cárcel social, una barrera de protección cuya función estaba dictada por mí y no a la inversa. Para ejemplificar lo que digo, me permito compartirles un fragmento —editado, por supuesto— de mi libreta-casi-diario del 2018:

> *Algunos días se siente como guardar un secreto deducible, una mentira inofensiva. Como robarte el billete de veinte que quedó en el bolsillo de un pantalón sucio. Como fingir entusiasmo ante la historia banal que tu abuela te ha contado diez veces. Así, sonríes y llenas tu vaso de soda, o agua, o café, aún con tu pequeño secreto a voces que pesa de pronto más de lo que vale. Así, sonríes y pasas a tu madre una copa de vino, y te sirves otra rebanada de pastel, y sonríes y hablas sobre el nuevo semestre, y escuchas, y ríes, y vuelves a hablar, con las palabras de tu secreto bien escondidas, pesadas en tu regazo.*
>
> *Algunos días parece que los demás pueden ver el secreto colgado de tus hombros; leerlo en el reflejo de tus lentes. Algunos días quieres gritar las palabras de tu secreto, escupirlas en el viento y deshacerte de ellas. Pero no puedes. No es prudente, ni seguro, ni posible librarte del secreto y ejercerlo como lo que es: una verdad fundamental, inofensiva y humana.*
>
> *Así, en los días en los que duele sentir que no se debe, que no se puede, que el secreto es sinónimo de pecado; sonríes y no lo dices. En medio de la fiesta, cuando te falta el aire de tanto no hablar, te levantas de tu silla con el secreto a rastras, sonríes, vuelves a llenar de soda tu vaso, y tu boca con palabras que no son.*

Mi yo de dieciséis años aún no había encontrado la agencia. La fiesta que menciona fue una reunión familiar en la que la ligereza de la conversación hizo que mi "secreto" se sintiera contrastantemente abrumador. Claro, la situación no era ideal y algunas de las personas presentes en aquel entonces siguen siendo las mismas que me preocupan incluso mientras escribo esta editorial. Sin embargo, descubrí que el clóset era menos tumba y más escudo cuando puedes decidir si salir del clóset vale o no la pena; cuando mantenerte en la sombra sirve un propósito para ti, en lugar de ser una imposición para mantener un statu quo opresor y segregante.

No es lo idóneo. Mi escenario perfecto implica que ser heterosexual no sea la norma, ni se considere superior por algún criterio arbitrario. No, no es grato tener que tomar esa decisión; arriesgarte a perder amistades y oportunidades por algo natural y fuera de tu control; tener que calcular seriamente si vale la pena expresar esa parte de tu humanidad o si, por el contrario, es más seguro permanecer en las sombras.

Es desafortunado, por decir lo menos, pero, entre más años mantengo agencia sobre mi clóset, más sencillo es reafirmar la conciencia de que no hay nada fundamentalmente mal conmigo; que los pecados no existen y que, si lo hicieran, la no heterosexualidad no sería uno de ellos.

Por eso amo este mes y las marchas del orgullo queer. Como introvertida declarada, salir a marchar con tantas personas es un reto, pero me fascina el ver a tantos que, como yo, han tomado agencia sobre su sexualidad y han decidido salir a la calle a pintar de diversidad y libertad —por más efímera que sea— la vida colectiva.

# Escritoras Resistentes

Mónica Astorga

## Nombrar al otro a través de la Yo: el discurso autobiográfico a través de las voces femeninas en Amora de Rosamaría Roffiel

Amora, primera novela lésbica en México, de Rosamaría Roffiel, surge en un contexto donde:

> *La ola de movimientos libertarios en materia de preferencias sexuales que asomó al mundo en la década de los sesenta y principalmente en la de los setenta. como el Gay Libertation Power iniciado en Estados Unidos y solidificado en Europa, o el 'Movimiento de Liberación Femenina que cundió casi por lodo el orbe. contribuyeron sin ninguna duda a desbaratar poco a poco la rigidez de las sociedades moralistas [...] cuando gobernaba al país Miguel de la Madrid Hurtado. Los tiempos en que México padecía una espantosa crisis de valores (Trejo, 101).*

Al respecto, Magda Potok acude al concepto acuñado por Showalter, el cual propone "distinguir la 'crítica feminista'" (Potok: 2010), al respecto apunta:

> *Se centra en el entorno textual femenino, esto es "la historia, los estilos, los temas, los géneros y las estructuras de la escritura de mujeres, la psicodinámica de la creatividad femenina; la trayectoria individual o colectiva de las carreras de las mujeres; y la evolución, así como las leyes de la tradición literaria femenina (110).*

Continuando con Potok, "las mujeres escritoras tienden a representar su mundo personal e interrogarse sobre lo que están viviendo" (213), de ahí el carácter autobiográfico de Amora, donde Rosamaría, a través de Guadalupe, la protagonista y narradora de la novela, partiendo de la yo autobiográfica, realiza una especie de espejeo, donde múltiples yo se reflejan y replican en voces, sujetas literarias, personajas, que convergen en la novela. Recurramos de nuevo Elaine Showalter y la clasificación que propone de la literatura femenina; ella las divide en tres tipos o enfoques: el primero es la "literatura femenina", la cual se adecúa a la tradición y lugar que ha establecido la sociedad patriarcal; el segundo es la "literatura de mujer", la cual propone el autodescubrimiento, es decir, la búsqueda y planteamiento de una identidad a partir de la yo y, por último, la "literatura feminista", la cual cuestiona, rechaza, denuncia y reivindica a la yo mujer, la yo escritora y la yo personaja bajo un discurso de total compromiso y crítica contundente a un machismo histórico.

Bajo esta perspectiva, Rosamaría Roffiel, y siguiendo la clasificación de Showalter, en Amora, logra que converjan dos rutas discursivas la "literatura de mujer" y la "feminista", es decir, Rosamaría se autoficcionaliza a través de Guadalupe y construye y revela sus yo a partir de la experiencia corporal y sexual que narran desde el espacio autobiográfico: violación, abandono, lesbianismo, insatisfacción física y emocional, lo cual configura un fuerte discurso subversivo en torno a la sexualidad de las mujeres, empañadas y empapadas por una sociedad que, histórica y socialmente, ha invisibilizado y, al mismo tiempo, a partir del cuerpo y la sexualidad, ha establecido un discurso donde son corporeizadas como lo "otro", tal como lo establece María Rodríguez-Shadow en su libro La mujer azteca:

> *La mujer mexica fue educada bajo el signo de un doble patrón de moralidad: uno, masculino, flexible y laxo y otro, aplicable a ellas, severo y estricto [...] En Tehochtitlan existieron numerosas sanciones y castigos para los jóvenes que "siguiendo su corazón" sostenían relaciones sexuales antes del matrimonio: les decían que los dioses las castigarían pudriéndoles sus órganos sexuales, que las ahorcarían o que morirían apedreadas o ahogadas (Rodríguez-Shadow, 2000: 180).*

Y es aquí donde ambos discursos se unen: Rosamaría, desde la yo ficcional se autodescribe, pero también a través de las otras, las personajas, nos descubre a todas, a partir del discurso feminista, contundente desde el inicio de la novela: "—¡Los hombres son una subcategoría!" (Roffiel, 1989: 9). Sin embargo, la presencia de ambos discursos, proponen justamente una narración que va desde el espacio íntimo, autobiográfico, que se expande a través del discurso feminista, hacia la otra, las otras:

> *Qué lejos esa mañana de Octubre de 1977 en que oí hablar a las feministas por primera vez y me dije -atontada por la sorpresa-, "¡pero si yo soy feminista, y no lo sabía!" Qué aturdidor el gozo al descubrir que había mujeres que vivían como yo, que esperaban lo que yo, que hablaban mi mismo lenguaje. Qué conmovedor alivio encontrar respuestas a preguntas que me inquietaban desde la infancia (Roffiel: 31).*

En este sentido, Nora Lizet Castillo (2007) señala que

> *Una de las características que se debe destacar en la escritura producida por mujeres es lo incierto, lo sutil, lo que sigue los movimientos de la vida, lo que aún se está produciendo y que a veces cae en contradicción; [...] muchas escritoras hablan de sí mismas y es ostensible una revelación del yo dentro de sus producciones literarias (96).*

Rosamaría expone su yo a través de Guadalupe, la protagonista: su yo mujer, su yo feminista, su yo lesbiana, en un diálogo constante con ella misma, pero también con su entorno y su realidad, que resulta la realidad de las otras:

> *Siempre pensé que si yo hubiera sido varón, mi madre se pone a lavar ajeno pero me paga una carrera. Y tan ingenua, imaginando que después de la secundaria seguía la preparatoria y enseguidita la universidad. Me pasé meses dudando en secreto sobre qué elegir, psicología o pediatría, así que cuando mi madre me sentó en el antecomedor y me dijo: "Lupe, ya te inscribí en una escuela comercial, para que seas secretaria, te pongas a trabajar rápido y me ayudes con los estudios de tus hermanos", fue tal la sorpresa que no pude articular palabra (Roffiel: 85-86).*

Efectivamente, como observamos en el fragmento anterior, Guadalupe, como todas las mujeres, tenemos una realidad corporeizada, esto es asignadas en y por su cuerpo a cumplir un rol que borra su propio discurso y en la literatura femenina emerge, se cristaliza y establece un diálogo con ella misma que le permite asimilar y cuestionar la carga política, social, cultural y familiar, es decir, y, recurriendo a Cándida Elizabeth Vivero, que afirma en su artículo "El cuerpo como paradigma teórico en la literatura", quien se apoya en la escuela ginocrítica francesa, expone que:

> *La voz perdida, añorada, se recobra entonces para dar paso a una liberación de las pulsiones hasta ese momento silenciadas. Asimismo, la voz recuperada da testimonio de lo ancestral, de lo primigenio que ha existido siempre, es decir, la madre. [...] De donde observamos que en la escritura se haría presente una Voz, la de la Madre, gracias a que se encuentra unida a su naturaleza más íntima, al cuerpo como portador de múltiples significados cambiantes que debe tener como fin último la desestabilización de la Ley del Padre (Vivero: 59).*

En el caso de Guadalupe/Amora, es a través de su cuerpo donde entabla un diálogo y Rosamaría se reconcilia con todas las voces que han distorsionado su identidad, Guadalupe es la purificación de la carga histórica, social y cultural que la ha paralizado y Amora, las alas que la liberan de un cuerpo deconstruido y la hace trascender a lo divino, como el título de uno de los capítulos cruciales de la novela: "Seguramente así aman las diosas" (71), donde podemos percibir lo que Barthes afirma, recordando El grano de voz (1983), a propósito del erotismo:

> *Un erotismo 'exitoso' es una relación sexual y sensual con el ser que se ama. Eso ocurre a pesar de todo. Y es algo tan bello, tan bueno, tan perfecto y deslumbrante que en ese momento el erotismo es una especie de vía de acceso a una trascendencia de la sexualidad (305).*

En este sentido, María Teresa Hurtado de Mendoza (2015) reflexiona en torno a la condición dual de la sexualidad femenina y pone sobre la mesa los dos polos que, contrapuestos, se han fundido en el discurso de la sexualidad femenina y que constituye, en este aspecto, la esencia del pensamiento judeo-cristiano, en el caso de la mujer occidental, centrándonos en la mujer y las escritoras mexicanas; por un lado, el estoicismo romano y su principal representante Séneca, cuyos argumentos filosóficos se centran en "mantener siempre la fuerza de voluntad" (115), "es natural la inclinación a la heterosexualidad y reproducción" (115), "el cuerpo es tentación porque es la cárcel del alma" (115) y, por otro lado, la filosofía hedonista, con su representante Epicuro de Samos, estableciendo una contraposición en el argumento donde sostiene que:

> *[...] la razón de la vida era suprimir el dolor y las angustias y buscar el placer, de donde surge la herencia cultural de miedo al placer, es decir, "darse placer" resulta absolutamente reprobable y negativo, sólo se podía obtener habiendo un sufrimiento previo, esto es, "sufrir para merecer (115).*

Como afirma Hurtado de Mendoza, así surge y se arraiga la dualidad en la sexualidad femenina y entabla una relación dialéctica entre Eva, la mujer que engaña e induce al hombre a los placeres carnales y María, el ideal de mujer: entregada, abnegada, madre, virgen (20015: 115). En el caso de Guadalupe, Amora, además del condicionamiento dual histórico y cultural de su sexualidad, se suma un tercer elemento: lo prohibido, lo antinatural, esto es, al ser mujer, cuya atracción sexual es hacia otra mujer la condiciona a un sitio donde su sexualidad y su sexo son cuestionados, en una sola palabra, lesbiana, surgiendo las voces de la sociedad: "-¿Qué onda, güeritas? ¿Por qué tan abrazaditas? ¿A poco son lesbianas? ¡Qué desperdicio, si están retebuenas...! [...] -¡Pinches tortilleras! -¡Manfloras!" (Roffiel: 82-81).

Como vemos en el fragmento de la novela, podemos corroborar lo expuesto por Hurtado Mendoza, es decir, una cultura de la censura que, paralelo a lo expuesto anteriormente, se suman las prácticas e ideología del mundo prehispánico, donde ya existían parámetros que regían y censuraban la sexualidad femenina, incluyendo, por supuesto, el lesbianismo, como lo comenta María J. Rodríguez en su libro La mujer azteca:

> *La palabra náhuatl para designar a la homosexual femenina era patlache "la que tiene superficie ancha". [...] quienes eran sorprendidas en prácticas lésbicas eran condenadas a muerte. La horca o la lapidación constituyeron formas habituales de eliminarlas. [...] Los nahuas tenían la creencia de que la lesbiana era en realidad una hermafrodita. [...] Los mexicas pensaban que la mujer que copulaba con otra enfermaba por ello, ya que se suponía que las enfermedades podían ser producidas por los dioses como castigo a prácticas sexuales prohibidas (224).*

Hasta el momento, la novela de Rosamaría Roffiel expone, a través del personaje lésbico, otro aspecto de la realidad femenina a través de la protagonista, Guadalupe, sin embargo, el personaje lésbico en Amora es memoria, cuerpo e identidad, es decir, Rosamaría-Guadalupe-Amora, pues en la novela el amor-desamor es el puente narrativo donde convergen todas las personajas, y donde Rosamaría Roffiel, a través del género autobiográfico de desdobla en todas ellas y dialoga desde un punto central: mujer-amora, y es así como construye un discurso de la identidad, identidades femeninas.

En este sentido, la novela propone diversas identidades y realidades femeninas: unas son lesbianas, heterosexuales; casadas, divorciadas, solteras, sin embargo, en torno a la figura de Guadalupe, se perfila una constante entre ellas: "estamos retacadas de clichés, de conductas aprendidas, trampas, autosabotajes, limitaciones, en fin"(33), donde, al mismo tiempo "Millones y millones de mujeres nacientes a una nueva identidad, buscando dentro y fuera de nosotras mismas, dispuestas a probar una forma distinta de ser, ansiosas de una relación más digna y equitativa con el hombre o con otra mujer" (32).

El diálogo en torno al amor surge como una constante, pues es un espacio íntimo, de confesión, donde se desmenuza el constructo identitario de la mujer, partiendo del amor y, por supuesto de su sexualidad, y esto lo percibimos, por supuesto en Guadalupe, la protagonista, y también en las demás personajas, por ejemplo Claudia, de quien Guadalupe se enamora; vive un conflicto al involucrarse con ella, pues social y culturalmente no puede enamorarse de una mujer, sin embargo y paradójicamente, este conflicto no es en el plano emocional o sentimental, sino en el sexual, es decir, desde su sexualidad, desde su cuerpo:

> *—¡No sé qué hacer! es como si dentro de mí hubiera dos mujeres en constante lucha: una que, en efecto, quiere casarse, tener hijos, obedecer a sus padres, y otra que quiere vivirlo todo contigo, romper reglas, atreverse. ¡Son tan distintas que apenas y pueden dirigirse la palabra! (125-126).*

Precisamente, este conflicto, planteado desde el amor entre mujeres, es la discusión constante que la mujer trae inmersa con ella misma, su sexualidad y su cuerpo, como una marca histórica cultural y social. Guadalupe y Claudia simbolizan la relación dual y dialéctica que las mujeres viven ante el amor, la sexualidad y su cuerpo. Tal como lo reafirma Claudia: -¡Es lo sexual lo que me produce más conflicto! Y Guadalupe-Amora le responde, desde el ángulo íntimo y profundo que otorga el discurso autobiográfico, pero también desde el ángulo del discurso feminista: "-La sexualidad tiene que ver con la vida. Es algo cotidiano, pero nos lo han rodeado de tantos tabúes que nos resulta difícil conciliarla con nuestro afán de ser coherentes".

Precisamente, este conflicto, planteado desde el amor entre mujeres, es la discusión constante que la mujer trae inmersa con ella misma, su sexualidad y su cuerpo, como una marca histórica cultural y social. Guadalupe y Claudia simbolizan la relación dual y dialéctica que las mujeres viven ante el amor, la sexualidad y su cuerpo. Tal como lo reafirma Claudia: -¡Es lo sexual lo que me produce más conflicto! Y Guadalupe-Amora le responde, desde el ángulo íntimo y profundo que otorga el discurso autobiográfico, pero también desde el ángulo del discurso feminista: "-La sexualidad tiene que ver con la vida. Es algo cotidiano, pero nos lo han rodeado de tantos tabúes que nos resulta difícil conciliarla con nuestro afán de ser coherentes".

A partir del discurso auto biográfico, Rosamaría Roffiel aborda tópicos que sobre pasan a la yo, se transforma en la otra, en las otras. Desde este discurso íntimo, personal donde la mayoría de las escritoras han traspasado muros aparentemente inquebrantables y han obtenido su "cuarto propio"; en el caso de Rosamaría en Amora, superó los límites autobiográficos y autoficcionales, considerando la definición de Julia Musitano: "'mi' existencia se hace ficción, invento porque me expongo a lo desconocido. Mi existencia no se convierte en imaginaria, sino que se trata de una exposición ficticia sobre el carácter real de mi existencia. Se establece la identidad canónica autobiográfica entre autor, narrador y personaje, pero al mismo tiempo se rompe con ella, al presentarse como ficción, verdadero y falso simultáneamente", en el caso de Amora, haríamos una pequeña corrección: autora, narradora, personaja y personajas, pues Rosamaría a través de su narradora-personaja Guadalupe, se bifurca en las otras y las otras, a su vez, se bifurcan en ella.

**Referencias**

Aguirre, N. L. C. (2007). "La identidad femenina dentro de la novela mexicana". In Las dos orillas: actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Monterrey, México, del 19 al 24 de julio de 2004 (pp. 91-100). Fondo de Cultura Económica (México).

Barthes, R. (1983). El grano de la voz: Entrevistas 1962-1980.Revista de estudios de género, 3(28), 59-83.

Hurtado, M.T. (2015). "La sexualidad femenina". Alternativas en Psicología. Revista semestral. Tercera época. Año XVIII, (113-120).

Potok-Nycz, M. (2009). "El texto femenino: el discurso literario como expresión de la diferencia". Itinerarios: revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos, (10), 205-219.

Rodríguez-Shadow, M. (1991). La mujer azteca (Vol. 6). Uaem.

Roffiel, R.M. (1989). Amora. Planeta (México).

Trejo Fuentes, I. (2001). Rosa María Roffiel: amora.

Vivero Marín, C. E. (2008). "El cuerpo como paradigma teórico en literatura". La ventana. Revista de estudios de género, 3(28), 59-83.

# secciones

**POESÍA**
**CUENTO**
**NOVELA**
**RECETAS**
**MISCELÁNEA VISUAL / ESCRITA**
**ESCRITORA DEL MES**
**CONVOCATORIA SALADA**

# Camaleón

## Ingrid Levy

Detesto mi voz
cuando se esconde en la neblina,
cuando se acomodan los contornos
en los marcos permitidos
y se esfuman mis gritos y alaridos.
Desdeño mi presencia que se integra a la masa,
que pasa invisible,
como piel gris
a medias tintas y sin alborotos.
Se quiebra mi autoestima
a la blasfemia de tus convenciones
que resuenan en el tímpano del tiempo
y las reacciones suelen ser cadenas
que exasperan los espacios
en los que las almas vuelan y se funden,
emancipándose de los brazos que las desgarran.
Soy un camaleón derrotado,
pero me queda mi disfraz de diferente;
me queda la siniestra hipocresía de lo falso
y la arrogancia establecida de la voluntad.
Hoy me voy a disfrazar con mi piel,
me pondré mi sombrero favorito,
me ensartaré mi alma de regreso
y trasfundiré mi sangre,
reemplazando las de todos.
Hoy me vestiré de mí,
usaré la voz de mi alma
y los pensamientos se desgarrarán
en la luz incandescente de la voz pública.
Se enfocará mi imagen fluorescente
y pasaré sin miedo entre las masas,
sin saber si otros me miran,
ni escrutar mi miedo.

Alzo la voz y entierro los pies
en el suelo de la emancipación
y me desgajo en el proscenio,
hasta que el público, de pie,
se transforme en una masa que aúlla,
homogénea de aplausos,
al unísono;
sabré entonces que triunfé
en el escenario universal
de mi propia vida.
Y a través de los poros de mi cara desenmascarada,
defenderé a las que callan,
y en silencio temen
y por temor se ocultan en las sombras.

# INGRID LEVY

Ingrid Levy Mustri, nacida en la Ciudad de México en 1977, es una talentosa escritora y actriz que ha dejado su huella en el mundo de las letras y las tablas. Estudió Literatura Dramática y Teatro en la UNAM, donde descubrió su pasión por la creación artística. Su incursión en la literatura comenzó con la publicación de un poema en el Suplemento Dominical de La Jornada en 1991, y desde entonces ha cautivado a lectores con sus relatos y versos, ganando reconocimientos en certámenes literarios y festivales de arte. Además de su labor como escritora, Ingrid ha participado activamente en el mundo teatral, tanto como actriz en diversas obras como en roles de producción y dirección. Su dedicación y talento la convierten en una figura destacada en la escena cultural contemporánea.

# Hay un agujero en mi taza de amor

**Anel Ledesma**

Hay un agujero en mi taza de amor.
Todas las mañanas la lleno con mi café favorito,
sin embargo, el líquido negro
se escurre en el transcurso de las horas.
A veces gotita a gotita,
a veces a chorros descomunales.
Sé donde está el agujero,
pero no hago nada para sellarlo.
Quizás porque me gusta ver el líquido correr,
y sentir el vacío que queda tras de sí.
Quizás porque disfruto el dolor de las quemaduras,
o porque, simplemente
no he encontrado el pegamento adecuado
(¿o no lo he buscado?).
Mi taza de amor cada día se rompe un poquito más,
y yo me siento a admirar las grietas que se forman.
Dicen que la melancolía tiene un efecto adictivo,
saber que estoy perdiendo algo preciado
¿me regocija?
Me gusta hablar de mi taza rota,
las personas me miran preocupados.
Ellos aparentan tener las suyas impecables,
pero sé que todas están defectuosas.
Es imposible tener la taza perfecta,
Aunque, quizás, debería cuidar un poco más la mía.
A fin de cuentas, ¿dónde, si no, podré tomar mi café cada mañana?

# Te dedico

Anel Ledesma

Te dedico una última canción desesperada;
el poema 20 de Neruda bajo la noche estrellada.
Te dedico mi último insomnio,
los fantasmas que acechan entre las sombras y susurran tu nombre;
la sensación de soledad que me mantiene despierta.
A partir de ahora sí dormiré...
Prohibiré que te escabullas entre mis pensamientos,
bloquearé el acceso a tus recuerdos.
Ya te extrañé lo suficiente, mucho más de lo que merecías.
Comenzaré a borrar tu rostro de cada espejo
y apagaré la canción que te acompaña.
Aún quedan preguntas inconclusas
pero, ¿de qué sirve interrogar al pasado?
Las respuestas tardías no valen la pena.
Te dedico mi última duda, mi último temor,
la certeza de no haber sido suficiente.
No, no fue mi culpa;
ya basta de autoflagelarme con los errores.
Te dedico el último "te quiero",
los deseos de mantenerte a mi lado,
aquellos besos que nunca te di.
Te dedico una última lágrima y te digo adiós,
aunque me duela dejarte ir...

# Abrázala

Ella estaba rota en pedazos,
pero lo ocultaba detrás de una sonrisa.
Lloraba a mares en la noche,
hacía bromas durante el día.
No se sentía suficiente,
pero era capaz de comerse al mundo.
Su autoestima bailaba en la cuerda floja,
a veces diosa, a veces fenómeno de circo.
Ella anhelaba amar, sentirse deseada,
pero se saboteaba constantemente.
¿Cómo podrían quererla,
cuando los "peros" se materializaban en su mente?
Abrázala fuerte, no la dejes ir,
ella vale mucho más de lo cree.
Solo que la oscuridad la cubre
cuando se ahoga en sus pensamientos.
Solo abrázala e imprégnala de luz,
te aseguro que no apagará la tuya.
Rodéala con tus brazos y dile
que todo estará bien.
Necesita saber que seguirás ahí
aún cuando ella misma se haya perdido.

# Miedo a la felicidad

Anel Ledesma

La felicidad toca a mi puerta.
Yo me escondo bajo las sábanas.
Oigo el repiqueteo constante sobre la madera.
Evasiva, cubro mis oídos con la almohada.
La felicidad sigue tocando insistentemente.
Algo iracunda me asomo a la ventana.
Tiene ojos preciosos y sonrisa clara.
Me atemoriza la paz que la acompaña.
La felicidad me mira de reojo, me hace señas para que abra.
Mi mano tiembla sobre el picaporte, lo giro despacio.
La felicidad irrumpe en la casa, como un torbellino.
Me abraza, me aprieta, me inunda con sus colores.
Quiero huir despavorida, escapar de su abrazo opresor, de sus insistentes caricias.
La felicidad se sirve un café, se acomoda en el sofá y comienza a platicar sobre un maravilloso futuro.
Yo no sé que hacer, odio las visitas sorpresas.
Miro hacia la cama, la tristeza me devuelve la mirada.
Es mi fiel compañera, la conozco desde hace años, siempre ha estado conmigo.
Miro a la felicidad. Sólo permanece poco tiempo.
Llega con su algarabía, deja un vacío terrible cuando se va.
Cuando esto sucede, la tristeza me mece en sus brazos.
Estoy molesta con la felicidad.
No tiene derecho a romper mi letargo.
La última vez compré repelente para sus mariposas y pastillas para sus picos hormonales.
Estoy a punto de usarlos.
La felicidad me mira, agacha la cabeza, me pide perdón.
Quiere que le dé una nueva oportunidad.
Tal vez está vez se quede más tiempo,
pero no puede prometerme nada.
Así funciona ella, un día llega, al otro se va.
Suspiro, intento calmar mis demonios internos.
Intento no pensar en el pasado.
En todas las veces que me dejó rota, en pedazos.
En todas las veces que me abandonó sin una explicación.
En todas las veces que me dejó caer cuando más alto me tenía.
La miro, miro a la tristeza.
Esta última me hace una seña.
"Arriésgate, yo siempre voy a estar aquí."
"Te cubriré con mis besos cuando la felicidad te abandone."
Asiento con la cabeza, me dirijo resignada a la felicidad.
Abro la puerta del refri y nos sirvo dos cubatas.
¿Cuánto tiempo sin verte, cómo has estado...?

# ANEL LEDESMA RODRÍGUEZ

Anel Ledesma Rodríguez (La Habana, Cuba, 1995) es licenciada en Biología por la Universidad de La Habana, Cuba. Radica actualmente en Veracruz, México, donde culmina sus estudios de Maestría en Ciencia Animal.

Escritora amateur que explota y fluye a través de sus poemas, los que ofrecen una vía de escape a sus demonios internos y dan forma a todo aquello que no se atreve a decir en voz alta. Sus obras se nutren esencialmente de la melancolía, las inseguridades, el desamor y el miedo a la vida.

# Viendo pasar las nubes

Socorro Paura

Habitada estoy
como la casita del árbol
cercada con manos infantiles,
viendo pasar las nubes en un mundo irreal
guardé en mí, tesoros escondidos,
llegaron al mundo como un milagro.
La casita,
alumbrada en las noches
por miles de luciérnagas,
y pintada de día, con alas de mariposas.
Hoy, me habitan, hormigas y grillos
que cantan monótona canción comiendo mis migajas,
los fantasmas quieren entrar a mi casa
por las grietas que el tiempo dejó;
trabajo, restauro,
con la arena que quedó de mis sueños,
busco el fuego en el cielo arrebolado
para calentar mis inviernos
y aquí sigo en mi casita del árbol
viendo pasar las nubes en este mundo irreal.

# SOCORRO PAURA

Socorro Paura nació en el estado de Durango, el 19 de mayo de 1945, en donde desde muy temprana edad mostró interés por las artes plásticas inscribiéndose en la escuela de pintura, escultura y artesanías de la Universidad Juárez del estado de Durango, iniciando ahí su carrera como pintora y sus primeras exposiciones.

Ha realizado diferentes exposiciones en la ciudad de La Paz B.C.S., donde radica desde el año 1974.

Participando en las exposiciones anuales de historia, mitos y leyendas, y exposiciones de fin de año, al igual que con exposiciones individuales.

Es autora de un libro álbum ilustrado “Un pedacito de sol”.

Actualmente participa en varios talleres de literatura como cuento y poesía.

# No aspiro a mucho

**María Isabel Chaves**

Simplemente que no me abandone el ansia
de retener un día más entre mis cansados dedos
y gozar unas horas más del respiro diario.
Que continúe mi fe en medio de tanto olvido.
Que se me otorgue ver cómo mis hijas van surfeando
en medio de esos fríos y desconocidos seres
a quienes llamamos humanos.
Y que pueda reconocerlas, mientras los calendarios se dibujan en mi.
Que pueda besarlas antes de decir adiós
como cada mañana entre los afanes y el transporte.
Que me conmueva la palabra, una nota tras otra.
Le pido más horas y días para mi madre;
Que no se hunda su mirada entre las sombras
y que en su mente brote incesante lucidez.
Que mis años no me resten danzas, campañas,
estar plena disfrutando el fragor de estas horas.
Deja que vea ser realidad una décima parte del tiempo de mi descendencia.
Que mi existencia no sobre o estorbe
y no cause angustia a los míos al intentar prolongarla.
Le pido vida para los vivos.

# Amar por defecto

María Isabel Chaves

Hubo un espacio,
un tiempo,
en el que me vi inmersa en eso
que llaman amor.
La tibia caricia y el húmedo beso,
los estertores del deseo.
Frecuentar un sitio,
un espacio del firmamento.
Te tornas obstinado,
empecinado en que ese confluir sea flama eterna.
Sueñas futuros,
hijos,
vejeces.
Tramas sorpresas,
viajes,
vestirte
y desvestirte.
Trastocas planes,
te atavías de tu mejor versión
y hasta te la crees.

# Edades

Que olvidara mis diez lustros,
que me abandonara a la locura de quererte,
tener ese espacio mínimo entre nuestras carnes
para manifestarte mi más profundo deseo;
tenerte en el imaginario,
antes de que brotara mi nombre de tus labios.
Tener tus años
en los que nada se debe y nada se teme.
Tener tu arrojo:
ese asomo de lujuria,
esos húmedos labios.
Mi querido amante,
tener esa capacidad de asombro
que los años se empeñan en devastar.

# A sabiendas

**María Isabel Chaves**

Sabiendo que trasegar estos senderos tendría consecuencias
que son fortuna y demencia,
sabiendo que tener días ajenos trae lento desangrar,
sabiendo tanto del ayer, cómo ha sido, cómo fue,
te alientas a vivirlo de nuevo;
sabiendo que el gusto y el ansia no son buenos aliados,
te avientas sin paracaídas.
Una oración se desdibuja y una súplica se silencia,
sabiendo que la piel deslumbra y ciega
repitiendo un"no quiero" y un "no de nuevo",
te ves ahí: con el ánimo vigilante, los sentidos se exacerban;
te vas acercando al final, a esa orilla
y las olas en llamas te abrazan.
Sabiendo que la voz te traiciona
y el destello en la mirada te delata,
te vas directo al camino de un solo sentido y
apuestas por ese solo natural embrujo.
El sudor, el gemido dominan,
la piel se transmuta
sabiendo de antemano el final de ese eterno cuento.
Aras sobre la arena a sabiendas
de lo inútil de esta tarea:
besas y te besan y al terminar
alguno ejecutará el papel de Judas.
Sabiendo que todo es temporal
jurarás amar para siempre.
Prometes tanto (te crees tus propias mentiras).
Aun sabiendo todo esto te crees invulnerable,
que esta ocasión será la única y mejor de todas...
¡y cuán equivocado estás!

# MARÍA ISABEL CHAVES

María Isabel Chaves, oriunda de la encantadora ciudad de San Juan de Pasto, en el suroccidente de Colombia, es una docente de idiomas que ha encontrado en el arte una forma de expresión auténtica y poderosa. Apasionada por las letras y la fotografía, María Isabel busca compartir su visión única del mundo a través de sus escritos y capturas visuales. Con una dedicación inquebrantable, se embarca en un viaje artístico para transmitir su amor por la belleza y la creatividad. Su genuina apreciación por las artes la convierte en una figura inspiradora en su comunidad y más allá.

# HAVANA CLUB

## Por Maribel Betancur Cortés

Abre la puerta. Tiene rastros del rímel. El aliento hiede a alcohol, puede sentirse a kilómetros; usa una camiseta de mi novio. Se le marcan los pezones. Me pregunta qué necesito. Me revisa de pies a cabeza y reacciona para decir que Ernesto me está esperando, pero que se quedó dormido después de que hicieron el amor.

A Ernesto lo precede su fama de mujeriego.

Cuatro meses antes, me encontraba terminando esa traumática relación de la que casi no logro salir. Ernesto y yo trabajamos juntos. Él también había tenido la discusión definitiva con su esposa. Ese viernes, al terminar la jornada laboral nos tomamos una copa. En la charla, como dos adultos irresponsables, decidimos darnos una oportunidad y, luego de unos tragos, pasamos nuestra primera noche juntos.

Por el chat, actualizo a las chicas sobre la noche de copas.

—¿Estás loca? El tipo te va a lastimar.

Me llegan toda clase de recomendaciones que advierten el lío en el que me estoy metiendo. En mi defensa, dije que ya nadie podía hacerme daño. Voy a ser precavida, les prometí. Además, estaba segura de poder enamorarlo y hacerlo cambiar.

La relación con Ernesto empezó a la velocidad de la luz. Una semana después del encuentro en el bar, estuvimos encerrados por tres días, tomando whisky y escuchando vallenato. Ernesto también tenía fama de alcohólico, iba a confirmarlo después.

Entre esas copas, Ernesto me contó que se iba para Cuba y me invitó a ir con él, con todo pagado. Como buen político, es un hombre generoso, no le cuesta gastar dinero en lo que le da placer.

Una propuesta para nada despreciable. Ya me habían contado de los viajes anuales de Ernesto a Cuba. Dicen que eran fugas para toda clase de consumos, incluyendo mujeres.

Montada en el tren bala, acepté la invitación.

Como preámbulo para el viaje, dormimos juntos por dos semanas en su apartamento o en el mío, teniendo sexo como conejos, alcoholizados, desenfrenados. Su presencia en mi vida era adrenalina pura, verlo era como meterme un pase de cocaína cada día; besarlo y hacernos el amor era como hacer un viaje con hongos mágicos. Ernesto me exhibía con sus amigos como un precioso tesoro, pero, en la oscuridad, seguía anhelando —entre otras—, a su secretaria.

Ernesto el martes a Cuba, yo llegué el jueves. Entre martes y miércoles las conversaciones con Ernesto fueron monólogos, pero alcanzó a decirme que alguien iba a ir por mi al aeropuerto de La Habana. Por si acaso, y prevenida como soy, le pedí la dirección del apartamento que rentó en La Habana Vieja.

Aterricé en el aeropuerto José Martí. No había nadie para recogerme. Por si acaso, y prevenida como soy, llevaba unos euros que cambié por pesos cubanos. Un taxi directo hasta el punto de referencia que resultó, por fuera, parecer un edificio abandonado. Pregunto por el acceso, me señalan un tétrico ascensor. Piso siete. Parece el laberinto del Fauno. Intento encontrar alguna nomenclatura, descubro el ojo de una mujer medio asomada a su puerta. El corazón se me quería salir del pecho, las piernas me temblaban, casi no logro sacar la voz y mantener coherencia para preguntarle por el apartamento 725.

La mujer, sin abrir su puerta, saca la mitad de su cara y me pregunta:

—¿Usted es la mujer del señor Ernesto?

Con una inmensa sonrisa y el pecho inflado le digo que sí, soy yo. La mujer abre la puerta y me dice que se alegra de mi presencia pero que no me va a gustar lo que voy a encontrar. Me pide que ponga orden. La tranquilizo. Lo que sea que pasó, Ernesto tiene dinero y va a pagar todo.

Al llegar al apartamento, hay una puerta de madera. La toco. Abre la cubana. Cuando me reconoce, me deja pasar. En la sala, hay unas quince botellas de ron Havana Club; en la barra de la cocina, otras diez. En la única habitación, hay una cama en la que duerme Ernesto. Un olor, mezcla entre alcohol fermentado, cigarrillo, orines y mierda, golpea mi rostro. En sus ojos entreabiertos, se ve la esclerótica. La cubana se acuesta a su lado, sigue durmiendo. Le pongo la mano en el pecho a Ernesto para saber si respira. El tipo toma medicamentos para la tensión arterial. Respira. Hay orines secos y frescos en su short beige. Al lado de la puerta, hay una pila de excremento que ya tiene moscas.

Después de tres horas, he limpiado el lugar y ahora parece habitable. Consigo unos sueros de hidratación. Despierto a la cubana y le pido que se vaya. Luego a Ernesto, le doy los sueros y lo llevo a la ducha. Logra reconocerme.

—Mi amor, ¿llegaste?

No le respondo. Mientras él se ducha, logro asear la cama. Regresa a ella y cae en coma hasta el otro día.

Es viernes; despierto a Ernesto con una taza de café negro y la medicina depara la tensión. Coordinando algunas ideas, me pregunta qué pasó. Le devuelvo su pregunta. Dice que no recuerda nada. Tampoco a la mujer.

Tocan la puerta del apartamento. Es el conductor que nos va a llevar a Varadero.

Dos días mágicos en la playa. No se habla más del tema.

Estoy enamorada. Puedo soportar lo que sea.

Una semana después en Bogotá, mientras almorzamos, emerge en su teléfono un chat, ella se llama Viviana y le escribe: “Gracias por lo de anoche, fue increíble”.

Estoy enamorada. Puedo soportar lo que sea.

*"Yo soy luz porque toco todo lo que me encuentro o me encuentra y luego de eso, nada permanece intacto"*

# MARIBEL BETANCUR CORTÉS

Nacida el 26 de diciembre de 1975 en Medellín, Colombia, Maribel es hija de Pedro y Carmen. Mamá de Steven y Mariana, abuela de Dulce María, está casada con Ghis. Además, cuenta con una perrihija llamada Sabina, nombrada en honor al cantautor español Joaquín Sabina.

Con una destacada formación académica, Maribel ha estudiado licenciatura, maestría y doctorado en educación, consolidándose en esencia como maestra. Actualmente, se desempeña como docente universitaria, formando a futuros profesores, y ha tenido una notable trayectoria en el Ministerio de Educación de Colombia y en la Secretaría de Educación de Bogotá. Su última gran experiencia profesional fue como directora de expansión de la institución técnica más importante de su región.

Especializada en coaching ontológico y educativo, Maribel ha aplicado estos conocimientos tanto en su labor docente como en otros aspectos de su vida. En los últimos seis meses, ha estado dedicada al estudio de la escritura, disfrutando de la creación de historias que perpetúan la memoria.

Es la creadora del canal de TikTok "El Salto Cuántico" y está próxima a lanzar un proyecto virtual en honor al maestro Eduardo Galeano. Ávida lectora, se inspira en las obras de Isabel Allende, Rosa Montero, Elvira Sastre y la autora colombiana Piedad Bonnett. También disfruta de la poesía de Neruda, Benedetti, Gioconda Belli y la colombiana Camila Esguerra.

Amante de la música sin importar el género, se inclina más hacia lo clásico, aunque no tiene problema en cantar a Karol G o Shakira.

# Déjame vivir conmigo

## Por Ángela Sepulveda

Sí, insólito, para nada común, el pedirse ese permiso. El decirse a sí misma "déjame vivir mi vida", aunque ya seas mayor. Mariana, así se llama y nació hace sesenta y siete años, en un hermoso pueblo que sin el bullicio de las urbes, ofrecía un cobijo de verdes y mágicas montañas. Donde los viejos se paseaban para husmear en las calles, los recuerdos atravesados en sus mentes. Pueblo situado en el centro de Colombia, bañado por mil lunares de caminos inconclusos y sembrado con sosiego por agricultores campesinos.

Allí no hacía ni frío, ni calor, era un clima tibio, suave y perfecto, recuerda Mariana, eran días de blusas frescas y, en la noche, calientes abrigos tejidos con lanas de ovejas, acompañados con chocolate hervido y bien batido, lo cual permitía un profundo dormir.

Pero, por los avatares de la vida, con su familia, terminaron viviendo en otro pueblo. Gracioso, pequeño. Básicamente constituido por dos largas calles más una plaza central.

Donde no pasaba nada más que las angustias minimizadas del escuchar alguna que otra pelea de perros o gatos en las noches y su maullar. Allí mismo Mariana estudió con su hermana menor en un colegio de monjas con un hermoso nombre, "Los sagrados corazones".

Recuerda que, a los casi 11 años, en el mes de julio de 1969, se encontraban ansiosamente disfrutando, a transmisión televisiva de la llegada del "Hombre a la Luna", en su pequeño televisor gordito de color rojo y blanco, el cual tenía una gran antena. Estaban sentados con su hermano, un amigo de él, y la familia, cuando las glorias del desarrollo femenino se hicieron presentes.

Quiero decir, Neil Armstrong pisó la luna. Y justo en ese preciso instante, Angela sintió como una lluvia tibia, roja y pegajosa se deslizaba, gota a gota, entre sus piernas.

Mariana vestía un pantalón blanco de moda, hermoso, que adoraba, y ese pantalón, lo vio mancharse de un vivo carmesí.

Corrió Mariana a la habitación y su madre la siguió, ella, como buena observadora, se había percatado que acababa de ocurrir un cambio físico en la vida de su hija y le explicó los cuidados a tener.

La madre de Mariana, amarrada al pasar del tiempo, de ideas tradicionalistas, creyó que la solución para resolver sus precariedades económicas había llegado.

Como los remolinos vertiginosos que produce el viento donde el polvo vuela, así la madre de Mariana le expresaba vociferando, con marcado énfasis, muy claras sus intenciones de casarla con un pretendiente rico, que iba a aparecer en el umbral, un día de estos.

Pero la vida de Mariana cambió desde ese momento. Los torbellinos de emociones dominaban sus instintos y así mismo, todos sus instantes. Convirtiéndose estos, en “duendes invisibles" que controlaban y dirigían sus emociones apresuradamente, incapacitándola para seguir adecuadamente la marcación correcta de esa brújula, que cada quién poseemos por destino propio y la cual, se supone, conduce hacia un “camino correcto”.

El libre albedrío se hizo presente con demasiada fuerza, cual volcán en suprema erupción. Llegó la emancipación de su persona, nada la atemorizaba, nada la detenía. Llegó también la rebeldía, producto de su edad. Entendió que, por ser mujer, sus padres no le iban a pagar más estudios, debido a la falta de recursos económicos en la familia.

Al hermano de Mariana sí, escuchó a su madre decirle a su padre, a él sí, “haremos todos los esfuerzos y le pagaremos todos sus estudios” “y hasta que vaya a la Universidad”.

Fue duro el golpe, ya que era buena estudiante y le gustaba hacerlo. Sintió que de un tajo le cortaron sus alas y estas, heridas, ya no volaban con la misma intensidad.

A cambio, sus padres la inscribieron para atender clases de Comercio, así se llamaba, una educación Técnica como para formar secretarias, carrera corta de 2 años, donde los estudiantes eran variopintos, de todas las edades, variados rangos sociales y estirpes culturales indefinibles.

Terminó Mariana haciéndose muy amiga de dos locos, que atendían el mismo curso. Uno plácido y sereno, muy inteligente, que todas las clases las atendía perfectamente y su rendimiento estudiantil era inigualable; el otro era el vago, nunca llevaba ni cuadernos, era un cero a la izquierda, pero tan gracioso y simpático que así se compraba a todo el mundo, con sus chistes y sonrisas.

Despilfarrando la vida, se iba Mariana con sus dos amigos por las fincas cercanas a coger manzanas o caminar y divisar las nubes, por no asistir a clase. La vida seguía girando tan rápido a su alrededor que no tenía tiempo casi ni de digerir tanto cambio, tan variado, y eso la excitaba a seguir dándose cuerda a sí misma para agilizar en su intrépido andar y voltear por allí y recorrer por allá.

Lugares insólitos prohibidos a su edad, entre los 13 y 14 años, muchacha de familia “bien” con tradiciones en la espalda, pero con ganas de volar y crearse su propio mundo.

No sabía cuál era ese mundo, ni su origen, pero seguir estudiando para ser secretaria, no; le llamaba más la atención compartir con ese grupo tan heterogéneo de estudiantes; el escuchar y ver a unas profesoras cabezas cuadradas, lo consideró ambiguo ese mundo, la desilusionaba y, por lo tanto, decidió no volver más a clase.

Unas amigas nuevas, dos hermanas, que la mayor flaca, elegante y de unos 20 años, había trabajado en un hotel y le dijo Hola... Mariana, si quieres ganarte tu propia plata ve allí, es el mejor hotel de la región, ya has estudiado un tiempo para ser secretaria, sé que necesitan a alguien allí.

Ella no lo pensó dos veces, fue con su madre, y el gerente la aceptó de inmediato. Su figura era entre la niña inocente, pero a la vez astuta en su mirada, con una hermosura clara, que se tornaba tácita y misteriosa en su misma belleza.

Fue pisar ese elegantísimo hotel de “5 estrellas” para ir descubriendo que era como todas las estrellas juntas. El lugar era maravilloso, frente a un gran lago, rodeado de aguas termales, donde, además, podía vivir en otro hotel encantador de la misma cadena que estaba a pocos metros. Era un sueño hecho realidad.

Mariana se sentía como la protagonista de una novela o, mejor aún, como una mariposa danzante, entre los variados y exquisitos aromas del elegante restaurante y la música suave de fondo que reinaba en el hotel. No había que dudarlo, era uno de los mejores hoteles no solo de la región, sino del país, todo era la elegancia y el confort supremo.

Pero sucedió que, a las pocas semanas de iniciar ese maravilloso trabajo, se realizó un Congreso y Mariana conoció al organizador de ese evento la noche del cocktail de inauguración, y ahí conoció al primer psicópata de su vida, que le cambió su andar y la enredó hacia la insaciable bestia que logró atraparla, cual cazador astuto hacia sus fines. Qué la absorbió, la debilitó con palabras dulces. Usurpó la cotidianidad de la joven que trabajaba en un hotel. Sin permitirle casi, el respiro normal a que un ser humano tiene derecho.

Qué violó con todos los toques del “romanticismo falso y engañoso” sus ilusiones de joven y sus explosivas y auténticas sonrisas.

Su psicopatía fue repugnante. Era el encantador de serpientes de la región. Un “playboy” político joven, y muy de moda, con su diabólico atractivo. Casado con hijos y bebe a bordo, con el cuento típico y normal de novela rosa la conquistó,”no me entiendo nada bien con mi mujer y nos vamos a divorciar, pero el hijo está pequeño y tengo que esperar”.

Así le debilitó toda su inocencia, sus sueños, diciéndole que la adoraba; la seguía, la asfixiaba con sofocante palabrería cortejándola con regalos, comidas y bailes, le mostró un mundo que Ángela, en su tierna juventud de pueblerina, no conocía; la volvió mujer a su manera, a su total abuso, siendo ella toda una menor.

Mariana creció, se volvió más grande, más madura y después de un par de años, se dio cuenta que estaba con un monstruo y ya nadie la detuvo más y lo dejó.

Salió corriendo un día porqué le dolía el alma, la había lastimado; ella misma tenía que salvarse ...nunca jamás lo volvió a ver.

Así llegó a creer solo en ella y no más en ningún hombre.

Al pasar de los días, fue conociendo otros seres humanos, más cordiales, que le arrullaron no solo el cuerpo si no también el alma.

Mariana se volvió a armar, con el ímpetu más acérrimo continuó, limpió y purificó su dignidad de ser humana, continuó a toda marcha, descubriendo caminos imparables.

Se volvió toda ella, la mujer más codiciada de toda una región.

Cuando Mariana salía de su trabajo a recorrer las calles en la ciudad capital donde por esa época había llegado a vivir, descubría que con cada pisada la ciudad temblaba a su alrededor. Las “señoras bien” al pasar junto a ella, se echaban la bendición.

Era como si toda la vida de Mariana estuviera escrita en la atmósfera de esa ciudad, era divina y así sentía, ya era ella, la nueva mujer, llamada Mariana.

Compartiendo pasos adoquinados, embarrados, cementados, asfaltados, Mariana recorría caminos inéditos de la vida y fue así que aprendió a reconocer a los psicópatas.

A estar alerta al detector espiritual que siempre emite una señal, algo se cae al piso, o se rompe algo, o suena un sonido inexplicable, Mariana está atenta, son los avisos, son los anuncios, de ojo, cuidado, ALARMA.

Mariana dice que ya la tiene clara, a sus sesenta y siete años por fin pudo decir que el detector de psicópatas masculino le funciona, cien por ciento seguro, solo con dos o tres encuentros ya, detectados y tachados, psicópatas.

Hace nada más que un mes, recuerda Mariana, se reencontró con un viejo conocido y fue fácil distinguirlo e identificarlo, por ejemplo; sus ojos estaban muertos, no tenían expresión alguna, la mirada estaba perdida. Solo hablaba de él, creyó enredarla entre sus consabidas y manipuladoras edes, le prometió y le juró amor eterno, franco y leal, y mientras Mariana le escuchaba, ella misma se aterraba por dentro de su ser, al ratificar el grado de cinismo que acompaña a los psicópatas pueden mentir y viento, diciendo un río de sartal de mentiras e imbecilidades y no parar.

Lo que tu cuentes no es importante, jamás te preguntan algo relacionado con lo que tu hablas, o sobre tu vida, no son empáticos, no pueden entablar conversaciones, solo hablan de ellos, que quieren, que tienen, jamás hablan a qué le temen... eso sí no. Tu vida al lado de ellos es cero, no les importas. No existes.

Lo dice Mariana, con absoluta certeza, haciendo un recorrido rápido y elocuente de esos andares que por la vida se ha permitido dar.

Eso forma parte del análisis que el detector espiritual que llevamos dentro, a todos informa, pita, suena como una bocina, avisa...pi..pi..pi y ahí sabes no es normal, es psicópata.

¿Qué quiere decir psicópata? Que no puede amar, no siente y, lo peor de esta enfermedad mundial, es que no tiene cura. La persona está enferma de por vida. Por qué se le murió el alma, eligió ser un demonio en vida.

Solo absorbe, exprime, abusa, extrae, pero no da ni una sonrisa y, sí lo hace, es para mostrar aparentemente que es feliz, pero son seres sin alma, sin vida, sin felicidad: ni la sienten, ni la dan, ni la reciben.

Para no continuar en ese debatir de si su próxima pareja será fiel o será honesto, o será nuevamente otro nuevo psicópata —como todos dicen siempre, “los malos”, son “los otros”—, Mariana prefirió vivir sola y estar sola.

Evitar discusiones, peleas, altercados, "contenturas de momento”, alegrías o sensiblerías, etc, etc. Sobre todo, el no tener que espiar, ni cuidar a un marido nunca más en la vida.

Todo comenzó a encajar en forma distinta a lo normal, ya no le preocupa el agradar a nadie, ya no tiene que aguantar la mala o buena cara de alguien al levantarse en las mañanas, ya puede dormir y despertarse normalmente de madrugada como le gusta, sin tener que andar en puntas de zapatos o tener cuidado de no hacer ruido.

¡Qué felicidad! Hoy puede decir que lleva más de cinco años viviendo consigo misma. Mariana, se siente feliz.

¿Qué extraña a veces? Una agradable y relajante compañía, quizás solamente para disfrutar el tomarse un buen café, ojalá con una buena conversación, y que un chiste la haga reír.

Entonces, Ángela hace sus propios chistes y se ríe y alegra su vida, cada segundo. Es posible ser feliz, ahora sí ES FELIZ.

# ÁNGELA SEPULVEDA

Ángela Sepúlveda, nacida el 23 de abril de 1957 en Tunja, Boyacá, Colombia, reside actualmente en Cartagena, Colombia. Estudió Artes Plásticas, Pintura, Escultura y Textil en Barcelona, España; Halifax, Nueva Escocia, Canadá; y Cartagena, Colombia. Ha recibido diversos reconocimientos, incluyendo el primer puesto en la Exposición Concurso Colectivo del Museo Naval del Caribe en Cartagena, Colombia. Fue seleccionada para la "Exposición Itinerante en Europa", representando a Colombia con otros cinco pintores, sobre el tema "La Violencia en Colombia". Además, obtuvo una residencia para vivir y estudiar Artes en Halifax y Ottawa, Canadá.

Ángela ha exhibido su obra en múltiples lugares, incluyendo el Museum of Arts in Halifax, Nueva Escocia, Canadá; Frankfurt, Alemania; Kelowna, Columbia Británica, Canadá; Cartagena, Colombia; Bogotá, Colombia; y Villa de Leyva, Boyacá, Colombia. Sus obras han sido adquiridas por coleccionistas privados en Múnich, Alemania y Tampa, Florida. Actualmente, además de pintar en su estudio, Ángela escribe cuentos y novelas, combinando su talento artístico con la escritura para seguir explorando y expresando su creatividad.

# El arbolito de Navidad

## Por Raquel Pietrobelli

Han pasado tantos años...pero nunca lo olvidaré.
Un ramalazo agridulce me anega el alma cada Navidad, y una sonrisa me gana, a veces contaminada con alguna lágrima fugitiva y no deseada.

Paso por las vidrieras encendidas de colores y brillos; como recordándome que se vienen las fiestas y que debemos danzar en purpurinas y bolas luminosas y pandulces de papeles colorinches, y regalos y brindis y burbujas y cohetes y deseos estrenados.Y arbolitos.

Es allí, justo ahí, cuando el corazón se me detiene..

Fue la desilusión más grande de mi vida y pienso ¿Ya me curé? ¿Hoy lo puedo hablar, indemne a la tristeza? ¿Por qué los recuerdos me vuelven a invadir, intrusos, todos los años, años tras años?

Vienen a mí, como incrustados en mi corazón, los recuerdos...

Me acuerdo del tren que nos traía la bulliciosa ciudad al pueblo, donde había pavimento, luces, helados, circos y payasos, y calesitas.

También nos traía las revistas, cada lunes. Y era descubrir en esas páginas satinadas, un mundo lejos.Pero tan lejos.

Era época de ensueños. Mirar una foto en las revistas y divagar que estábamos allí. Los edificios, los autos, las tiendas con maniquíes sonrientes, la gente elegante, las tiendas gigantes, los bares con música y gente feliz, los autos lustrosos.

Pero yo no sentía tristeza precisamente. Tenía conciencia de que existía ese otro universo¡que estaba tan lejos de nosotros! pero yo sabía que, quizás, algún día nos tocaría. Algún día lo íbamos a alcanzar. Seguro.

Nosotros, yo y mis nueve hermanos, éramos felices igual.

La felicidad del pobre. No teníamos heladera, ni luz, ni Internet, ni auto, ni Nintendos, ni vacaciones, ni piscinas, ni tele, ni fast food, ni cines, ni peloteros.El mundo se remitía a la llegada del tren, a la escuela, la placita, las kermeses de la iglesia, y la carrera de embolsados los 25 de mayo algún cumpleaños, alguna que otra comunión.

Yo me sumergía en esas revistas que proclamaban otro mundo: “Radiolandia”, “Idilio”, “Para Ti”, “El Tony”, “D’Artagnan”, “Intervalo”... Me acuerdo que ya leía, embelesada, las historietas magníficas de Robin Wood: “Pepe Sánchez”, “Nippur de Lagash”; los maravillosos cuentos de Poldy Bird, que me transportaban a la estratósfera.

Nunca tuve un arbolito de Navidad, y veía en esas revistas cómo los artistas festejaban las fiestas al lado de esos árboles maravillosos, aparecidos de un cuento de hadas. Estaban siempre en una esquina, refulgentes, irradiaban felicidad, llenos de luces, con guirnaldas danzantes, paquetes envueltos en celofán de irisados hermosos, con una grandiosa estrella en el copete. A veces con pesebres, los Reyes Magos, el Niño Jesús, los burritos, los camellos. ¡Qué maravilla! Yo deliraba por tener esas cosas, que nunca tuvimos. Creía que solo los millonarios podrían tenerlas.

Un día, mi mamá me mostró la rifa que hacía la escuela, sorteando plata. Me prometió que, si sacábamos la rifa, me compraría un arbolito. Mandaría a buscar todo a la ciudad.

Yo ya no podía dormir, fantaseando sobre las cajas y cajas que el milagroso tren me traería. Cómo lo armaría, cómo serían las bolas brillantes, cómo las serpentinas plateadas, cómo los Reyes Magos, cómo el camello ¡Qué locura decirle a mis amigos que vengan a mi casa a ver el pesebre! Ya deliraba de cómo me envidiarían mis compañeros de la escuela, mis vecinos, mis primos.

En los últimos días de clase, un día, vienen mis hermanos y me cuentan, alborozados, que yo había sacado el primer premio.

Hasta hoy me acuerdo que me reí y lloré de felicidad a la vez. No dormí toda la noche pensando en todo lo que haría con esa plata, era la plata que me abriría el camino a la felicidad, y me la había mandado el Niño Dios, pensé. Al día siguiente fui a la escuela y reclamé mi premio a la maestra, y me dijo que ya se había entregado el premio, que yo no era la beneficiaria.

Al volver a mi casa, destrozada, me enteré que mis hermanos me quisieron hacer una broma.

Lloré por una semana y no hablé con mis hermanos por un mes.

A través de los años comprendí que solo había sido una travesura de niños. Ellos nunca llegaron a tener la dimensión de lo que yo me había ilusionado con ese arbolito, lo que había planeado con ser "millonaria" una Navidad, aunque sea.

Nunca entendieron por qué lloré tanto. Era mi infancia hecha trizas. Eran cenizas de una crueldad que ni siquiera soslayaron que mataría ferozmente mis sueños de niña pobre, de pueblo perdido en esos caminos polvorientos.

Los años pasaron. En algún momento nos vinimos a la ciudad. Mis revistas favoritas dejaron de aparecer, con ellas se esfumaron mis mejores amigos. Apareció ese mundo depavimentos, de ruidos citadinos, de gente diferente, de vidrieras iluminadas y carteles de neones. También me enteré que los Reyes Magos eran una farsa, descubrí que los pandulces ya no se hacían en los hornos de barro, y que el tren de mi pueblo dejó de funcionar; que Patoruzito ya no vivía en el sur, y que Popeye el Marino no comía espinacas para tener superpoderes.

Descubrí que las charlas, los mimos, las revistas de historietas, la rayuela, la embopa, la búsqueda del tesoro, el gallito ciego, las canicas de cristal, las muñecas Pier Angeli, todo, todo fue reemplazado por un aparatito mágico, llamado "celular".

Tuve otras Navidades, con muchos arbolitos, con muchos paquetes relucientes. Pero nunca, nunca, pude secar del todo esas lágrimas que derramé cuando era niña, cuando esperaba todo de la vida como se espera una inmensa, azucarada y maravillosa piñata de cumpleaños.

Siempre sentí tristeza por esa nena que fui, por esa felicidad que no tuve, por esas esperanzas marchitas, por la inmensa dicha que perdí, vestida con los dolorosos ropajes de la pobreza que no tenía que ver con la plata, sino con los opacos mundos de los sueños rotos.

# Amores que matan

## Por Raquel Pietrobelli

Era sabido cuando Felicitas de las Mercedes Anchorena de Álzaga —para el barrio, doña "Gigi"— entraba a la panadería o al súper, porque inundaba la atmósfera con su perfume francés, exquisito resabio de sus pasadas épocas de oropeles y esplendor.

Todos estábamos acostumbrados a la Gigi, a los susurros de seda y satén de sus vestidos cuando caminaba, a los tules, muselinas y brocados, a sus collares de perlas (nunca supimos si eran realmente auténticas, o fake, como dicen ahora), a sus mantillas de seda, bordadas con cintas de raso y terciopelo, a sus guantes de encaje y plumeti, a sus estolas de piel en invierno, a sus pamelas extravagantes, a sus entallados sacos señoriales con enormes hombreras...

Los que no la conocían caminando por las veredas de Palermo, miraban asombrados a esa dama encumbrada y señorial, como a los viejos personajes encumbrados de la revista "Hola", o escapada de una vieja película de Buñuel.

Los que siempre la veíamos ya sabíamos que la Gigi salía de compras revolucionando a los transeúntes desprevenidos, habituados a la chatura de la opacidad citadina y cotidiana. Salía a menudo con Donatello, Heriberto, Archibaldo; a veces tironeaba de Clodomiro, Francesco y Guglielmo, no sé cuántos perros tenía. Para mí eran todos iguales, pero ella los distinguía perfectamente y les hablaba como si fueran sus hijos. Y ellos obedecían. Una vez nos contó, divertida, que esos nombres raros habían sido de los mayordomos de ellos, cuando su familia pertenecía a la encumbrada clase argentina de terratenientes, de rancias prosapias provenientes de nuestros insignes próceres argentinos.

Iba maquillada como para entrar a un set, creyéndose ella la primera figura de las épocas doradas del cine. Pero aun así, con esas ingenuas veleidades de actriz del cine mudo, era simpática y dicharachera, alegre y rimbombante, hablaba y saludaba a todo Palermo, hasta a los curiosos que no conocía.

Tenía una edad indefinida. ¡Sólo Dios sabía cuántos años cargaba en sus frágiles espaldas!, portaba la imprecisión atemporal de las mujeres que siempre fueron ricas. Podría tener cincuenta, sesenta o noventa, con un cutis impoluto, acostumbrado a la buena vida, los viajes, a los sabores exóticos, a las buenaventuras que te dan el pase tan solo si tienes muchos billetes en el banco. Tenía el talante de los seres que escanciaron bien la vida, sibaritas sin premuras ni agitaciones, ni problemas irresolubles que una cuenta próspera no pudiera solucionar; ella no corría ni tropezaba en la vida, ella se deslizaba por la existencia, etérea, con la gracia de una gacela, entre los placeres, Chanel Número 5, los recuerdos de profusos amantes, y caviar Beluga.

Se decía que era descendiente de Juan Francisco Borges, abuelo de Georgie, militar y político, primer líder federal de su provincia natal, Santiago del Estero, que había sido fusilado por sus convicciones políticas, por orden de Manuel Belgrano.

Su casa era la más señorial de Palermo, nadie sabía con cuántas sirvientas vivía, o cómo era su vida en la vieja casona. Los chismosos decían que de rica no tenía nada, ya que era la última sobreviviente de una adinerada familia, y nadie la asistía; que supo rematar todas las cosas de valor para poder sobrevivir: los cuadros de Modigliani, las porcelanas de Sèvres, los cubiertos de plata Lappa, los marcos de oro, las alfombras persas, los candelabros de caireles, sus joyas.
Un día, la buena de Gigi desapareció.

Tan acostumbrados estábamos a la Gigi, a los efluvios de sus perfumes, al tintineo de sus collares, al bullicio de sus perros, que nos preguntamos qué le habría pasado, porque no la vimos más.

Caímos en la cuenta de que nadie tenía ni siquiera un número de teléfono suyo, ninguna conexión, ningún enlace. Lo que nos preocupó. No tenía parientes cercanos; a la servidumbre tampoco la conocíamos. Es que Gigi, a pesar de su locuacidad y extravagancias, era muy reservada.Nunca ampliaba los detalles de su vida privada, para desencanto de las chusmas del barrio.

Es que Gigi sabía detectar las preguntas insidiosas o entrometidas. Siempre respondía con una sonrisa“Qui lo sá”, cerrando pícaramente un ojo. El verdadero mensaje era “Eso no te voy a contar ni semi muerta”.
Cuando pasó una semana, el farmacéutico de la esquina quiso proceder. Se armó entonces una junta exprés de vecinos-lo que hacíamos solo en casos extremos, por inundaciones, por incendios, por robos, o algún homicidio o suicidio que desafortunadamente ocurrían, aunque muy de vez en cuando-.
Ante la ausencia prolongada de Gigi,, decidimos que un vecino denuncie a la policía.

Lo que descubrieron en la vieja casona, les heló la sangre.

Fue motivo de charla por años, en los negocios, en las comidas, en las peluquerías, entre las chismosas del barrio.

Tiraron la puerta abajo. Y vieron algo espeluznante, un cuadro de horror y desgracia.

Los cuartos, infectados de hedor;los perros hambrientos y sucios deambulando por la casa, entre sus heces, vómitos y ríos de sangre seca.
No había cuadros, ni alfombras, ni cristales. Era como la tierra de nadie, el escenario de una añeja y sangrienta guerra. Por allí pasó una inmensa guadaña, y arrastró todo: las alcurnias, las finezas y los antepasados ilustres.

Una desvencijada camita de colchón deformado por el uso, una mesa de madera maltratada por el tiempo, dos sillas de paja, y un viejo espejo ovalado, mohoso y sucio, era todo el mobiliario existente.

En otra habitación, en un palo largo se acumulaban sus vestidos olorosos de naftalina, sus sombreros desteñidos y sus falsos collares de perla.

¡Pobre Gigi! ¡Cuánto le habrá costado mantener una vida irreal! ¡Cómo le habrán pesado sus raíces de doradas apariencias como para pretender llevar una vida acomodada y agraciada!Cuando en realidad era tan triste su vida: soledad y privaciones, tan solo añejos recuerdos de un pasado esplendoroso de riquezas y amores.

Heriberto y Francesco se disputaban el fémur. Guglielmo y Clodomiro masticaban, gustosos, los últimos restos del omóplato, todavía con algo de carnes desgarradas. El cuero cabelludo arrancado a dentelladas, yacía en el piso, como signo de un horrible cuadro macabro. Todavía conservaba sus manos, en unos brazos triturados que eran masas deformes de sangre e hilachas de venas. Se notaba que quiso defenderse, pobrecita.

Más allá estaba tirado el frasco de Chanel número 5, que Dios sabe de dónde lo habrá sacado, roto sobre una vieja alfombra raída; y un revoltijo de sus maquillajes, polvos y coloretes, fieles amigos en los últimos regodeos de su coquetería, que nunca perdió.

Triste destino el de la Gigi. Me hizo pensar en tantas cosas. En que hay amores imposibles. Amores traicioneros. Amores no correspondidos... que hay amores que matan.

# RAQUEL PIETROBELLI

Profesora de Inglés. Trabajó durante 33 años en escuelas públicas y privadas. Egresada del Instituto de italiano Dante Alighieri. Resistencia, Chaco. Estudiante de Francés, en la "Alianza Francesa", Resistencia, Chaco.
Egresada de Coaching Ontológico, de la "Fundación Instituto Argentino de Coaching". Resistencia, Chaco. Argentina, nació 19 de agosto 1953.
Ha obtenido innumerables premios y distinciones dentro del país y en el extranjero. Seleccionada por el "Instituto Cultural Latinoamericano", Junín, Buenos Aires, para el intercambio Cultural de Literatura y Teatro, entre Cuba-Argentina, 2014. Integra el grupo de escritores, de varias provincias, que representa a la Argentina.

Seleccionada por el "Instituto Cultural Latinoamericano", Junín, Buenos Aires, para el intercambio Cultural de Literatura y Teatro, Colombia-Argentina, 2015.
Seleccionada por el "Instituto Cultural Latinoamericano", Junín, Buenos Aires, para integrar el Intercambio Cultural de Literatura y Teatro: Barranquilla, San Salvador de Bahía, Brasil- Argentina, 2016.
Libros publicados: Narrativa: "El mundo sigue girando, Baby". "La Muerte me anda buscando".
Poesía: "Versos otoñales para dormir sin frazada".
Gramática: "El ABC de un escritor"

*Facebook: Raquel Pietrobelli*
*E-Mail: rakelpietro@hotmail.com*
*Blog: "Palabras Perversas"*

# La frase que escribí

## Por Alma Delia Blancas Mirano

—¡Manuel, otra vez con tus zapatos sucios!, ¡toma papel y límpiate la nariz!, ¡bien, vamos a comenzar la clase!; a ver, vamos a empezar con la frase que escribí en el pizarrón el día de hoy: "Cree en ti y todo será posible", ¿qué nos quiere decir esto?, ¿quién me dice?, ¿qué piensan?, ¿qué piensas tú Manuel?

—¡Yo pienso, maestra, que un día me voy a poder comprar un Transformers, cuando pueda trabajar mucho más!,

No tardaron las risas de sus compañeros y uno que otro que no aceptara la opinión de Manuel, a veces parecía que estaba en otra sintonía

—¡A ver, orden!, terminando algunas de sus participaciones, seguimos con una nueva actividad; a ver niños, vamos a formar equipos de cuatro personas y van a elaborar preguntas sobre aspectos que no conozcan de sus compañeros y que quisieran saber.

En el equipo de Manuel, hicieron varios cuestionamientos que pudimos compartir en asamblea dentro del grupo; cuando cada equipo pasó al frente a compartir sus preguntas y respuestas, el equipo de Manuel nos sorprendió. Cada equipo tuvo un representante, el representante del equipo de Manuel, era Teresita y, al pasar al frente, comentó: En mi equipo elaboramos las siguientes preguntas: ¿qué piensas de ti mismo? y ¿qué cambiarías de ti?, pero, ¡Manuel pasa a explicar mejor tú!; todos miramos a Manuel y él se levantó de su lugar, pasó frente al pizarrón y empezó a platicar las respuestas a sus preguntas.

—¡Bueno, está bien!, les explicaré: cuando a mí mis compañeros me preguntaron ¿qué pienso de mí? yo contesté: Yo soy un niño de 10 años, un poco sucio y desarreglado porque cuando me vengo para la escuela debo caminar mucho y a veces hay charcos de lodo, o también en ocasiones no me da tiempo bañarme porque, o no hay agua en mi casa, o debo apurarme a darle de comer a las gallinas que cuida mi mamá, y como vamos a vender la leche a los vecinos, luego ya no me da tiempo de regresar a bañarme; pero a pesar de eso, soy un niño muy guapo e inteligente —rieron todos— mi mamá siempre me lo dice; dice que nunca debo ser igual a los demás porque yo soy muy inteligente y que siempre puedo hacer todo; y yo creo que sí, porque el otro día, un señor no nos quería pagar bien la leche y yo conté los litros que le di, eran 4 y cada litro lo pagan a $12, entonces de 4 litros eran $48 y el señor me quería pagar $36 solamente y mamá me dijo, son $36 hijo, el otro litro se lo vamos a regalar porque él lo necesita más; mi mamá me dijo, siempre debemos ser agradecidos; en realidad el señor nos robó un litro de leche porque no lo pagó, pero ese día tuvimos tanto trabajo y vendimos tantos litros que no nos hicieron falta los doce pesos.

De regreso a casa, le corté un girasol a mi mamá y ella me lo agradeció con un beso. La siguiente pregunta, ¿qué cambiaría de mí?, pues nada, excepto asearme un poco, lo demás, nada; porque soy feliz con todas las cosas que hago, le ayudo mucho a mi mamá, ella siempre me dice que el cómo te ven los demás no es problema nuestro, el problema está cuando tú te miras en el espejo y no te reconoces. Además—agregó para finalizar— cada día que vengo a la escuela y escucho a la maestra cuando nos dice: Teresita, ¡pasa y siéntate!, ¿Carlos, no te firmó la tarea tu mamá?, ¡Manuel, límpiate la nariz!, me doy cuenta que ella también nos quiere mucho porque se fija en todo lo que hacemos y en todo lo que somos; por eso, yo no cambiaría nada, porque cada espacio en el que vivo, todos me cuidan, pero, más que eso, puedo hacer lo que a mí me gusta y cuando yo sea grande y pueda trabajar un poco más, me compraré mi Transformers.

Ese día, entendí cuánto puede aprender un maestro de un alumno, Manuel me enseñó, con el ejemplo de sus acciones, la frase que en el pizarrón yo escribí.

# ALMA DELIA BLANCAS MIRANO

Nacida el 2 de septiembre de 1981 en el Estado de México, Alma vivió junto a sus padres y hermanas, y creció en la Ciudad de México, donde cursó Preescolar, Primaria y Secundaria. Posteriormente, ingresó a la Preparatoria anexa a la Normal de Amecameca, donde realizó el proceso de evaluación para ingresar a la Normal y estudiar la Licenciatura en Educación Preescolar. Tras egresar, inició su labor docente en un Jardín de Niños de Nueva Creación en el Municipio de Chalco, Estado de México.

Después de dos años de preparación en cursos complementarios, se inscribió en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), donde obtuvo su Maestría en Ciencias de la Educación y luego se especializó en Educación, Formación y Cultura Escolar. Este instituto le brindó la oportunidad de participar como candidata a la Coordinación Administrativa, lo que le permitió formar parte del Grupo Educativo “Creatividad Mexicana” y colaborar en el proyecto Noria, además de participar en diversos Congresos de Filosofía para Niños.

Más tarde, estudió el Doctorado en Educación en el Instituto Ejecutivo del Estado de México (UEEM).

Con diecinueve años de servicio docente (2006-2024), Alma ha trabajado en el Jardín de Niños Jaime Torres Bodet, en la comunidad de San Juan Tezompa, Municipio de Chalco. Durante el ciclo escolar 2015-2016, se trasladó a Campeche para trabajar como profesora de nivel primaria durante un año, antes de regresar a la Ciudad de México, donde continúa laborando en el Jardín de Niños mencionado.

Paralelamente a su carrera docente, Alma ha cultivado su pasión por la lectura y escritura desde los 17 años, lo que la llevó a crear diversos materiales literarios, algunos de los cuales están recopilados en su obra "Añoranzas". En 2012, registró sus escritos en el Registro Público del Derecho de Autor y decidió compartirlos en pequeños espacios, como instituciones y cafés literarios orientados a padres de familia.

*Correo: almisbm1981@hotmail.com*

# El amor de mi vida

Teresa Duarte Ramírez

**CAPÍTULO II**
DESPUÉS DE LA TRAGEDIA

La periodista estaba acostumbrada al peligro. Tenía claro que en México su gafete con la palabra "prensa", no implicaba protección de las autoridades en absoluto. Sin embargo, conocía el procedimiento para sobrevivir en casos de tumultos.

En el momento del enfrentamiento de los antimotines contra los profesores, muchos ciudadanos que nunca habían ido para manifestarse anteriormente, intervinieron. La indignación de ser testigos de cómo masacraban a golpes a quienes luchaban por sus derechos, les incitó a tomar piedras, palos, bolsos de las mujeres y todo lo que tenían a la mano.

Mientras Karla hábilmente documentaba en video los hechos, fue derribada por los movimientos de la multitud. Mientras trataba de levantarse, se dio cuenta de que un pequeño niño lloraba sin cesar. Su ética profesional le obligaba a ponerse de pie y seguir con su trabajo, pero algo movió su consciencia y no pudo dejar de pensar qué sería de ese bebé, si ella que tenía muchos más años y kilos fue pisoteada en repetidas ocasiones y le fue muy difícil reponerse, esa criatura de apenas unos meses de edad podría morir ahí. Decidió ir a rescatar al niño, lo cual logró con muchísimas dificultades. Su cámara ya había captado más de lo necesario para ilustrar cualquier información al respecto.

En el recuento de los daños, hubo más de 60 muertos e incontables heridos, casi todos civiles.
Karla quiso devolver al niño a la policía, pero no la atendieron. En ese momento ellos estaban más preocupados por ocultar o justificar la catástrofe. Por exigencia de su jefe, Karla regresó. Dudó sobre qué hacer con el niño. Decidió llevarlo con ella a la capital con la idea de entregarlo a una institución que lo acogiera.

Durante la noche, el bebé necesitó cambios de pañal. Como es lógico, Karla no tenía en casa, así que improvisó con unas mantas que usaba cuando se sentaba en su sillón a leer o ver la lluvia durante el invierno. El hambre acosaba al bebé, pero no había biberones ni leche, entonces Karla decidió darle café, lo cual mantuvo despierto al infante durante toda la noche, además de producirle eructos en exceso.

Al día siguiente, la improvisada madre tocó la puerta de su vecina y amiga, Sandra.

– ¿Y ese niño?

*Herbert James Draper, Public domain, via Wikimedia Commons*

–Me lo encontré tirado.

-No bromees con eso, Karla.
-Te lo juro. Ayer, en una revuelta que me tocó cubrir. Estaba en el piso. La muchedumbre estaba a punto de arrollarlo y pude rescatarlo.
- ¿Por qué no se lo diste a sus padres?
-Porque no sé quiénes son sus padres.
-Bueno, es evidente que es de raza negra. Eres periodista, deberías averiguar cuál es el origen del pequeño.
-Sí, es una gran idea, pero mientras eso ocurre necesito que me lo cuides. Tengo que ir al periódico.
-Si. Dámelo. Se ve cansadísimo. ¡Pobre chiquito!
-Oye, pero no tiene pañales ni leche. Puedes darle café. Yo le di café y le gustó.
- ¿Cómo se te ocurre darle café a un bebé? Por eso está cansado. Les produce inquietud y nerviosismo.
- ¡Con razón no se dormía ni me dejaba dormir!
-Mira tú vete, yo ahorita voy a la farmacia y le compro leche y pañales. Y a ver si le queda alguna de la ropa de Esme (apreciativo de Esmeralda, nombre de la hija de Sandra y Raúl, su esposo).
Karla fue a su trabajo y presentó una excelente crónica de lo sucedido, resaltando los abusos de las autoridades estatales que llevaron a cabo la masacre. Cuando regresó a casa fue por el bebé.
- ¿Cómo se portó el negrito?
-Es encantador. ¡Pero no lo llames así!
-Bueno, el niño ese.
-Bien. Es muy tranquilo. Se nota que no le prestaban mucha atención, porque no la demanda. Caso contrario a Esmeraldita, que se pone loca si no le hago caso.
- ¡Qué bueno! Porque en el orfanato que lo van a enviar seguramente no le van a prestar mucha atención. Gracias, amiga.
Karla se salió del departamento de su vecina para subir a su auto y llevarse al niño a una casa cuna. Justo antes de salir, recibió una llamada de la editorial, en la que le pidieron que se fuera al norte de la ciudad, en donde estaba sucediendo un terrible derrumbamiento. Se regresó a casa de Sandra para volver a encargar al niño.
No era exagerado decir que fue mortal, ya que muchas casas se cayeron. Mientras tomaba las fotografías, Karla miró a niños llorando, queriendo acercarse a los cuerpos inertes de sus padres. No pudo evitar pensar que sí el pequeño que ella recogió hubiese tenido más edad, también habría llorado así al ver a sus padres sin vida. En cuanto terminó el trabajo fue por el bebé para llevarlo a las autoridades.
Antes de subirlo al auto, pasó a su departamento con todo y lo bromoso que le resultaba cargar su bolsa y al niño. Mientras iba por un documento, puso al niño recostado en el sillón. Cuando volvió por él, lo miró fijamente. El bebé le sonrió con inocencia y dulzura.

# A prender el caldero

**Kasha Villegas**

En realidad, las mencionadas y muy mal interpretadas brujas de antaño siguen circulando hoy en día, realizando múltiples actividades dentro y fuera de sus trincheras. Sí chicas, se imaginan bien, somos nosotras.

Curamos por medio de tés de yerbabuena porque la madre nos enseñó Observamos las nubes y presentimos las lluvias en base a la experiencia repetida de correr a meter la ropa; recetamos, resolvemos, cuidamos al clan y por siglos hemos estado frente al caldero prestas a sacarle sabores maravillosos, fórmulas algunas veces heredadas, otras, producto de nuestra imaginación, de nuestra creatividad.

Si lo vemos bien, cocinar no es solo una actividad rutinaria para alimentar a nuestras familias o amigos, va más allá. Tenemos la necesidad fisiológica de comer, como todo ser vivo, pero el ser humano, complejo y rendido siempre a las sensaciones, ha encontrado que un platillo bien elaborado no es solo cumplir con la necesidad de alimentarse, sino también una fuente de placer.

Si aparte de un sabor agradable añadimos una buena presentación, un buen olor, se redondea hasta convertirse en una verdadera experiencia estética.

La alimentación ha pasado de ser solo un momento necesario para cubrir nuestras necesidades a un ritual familiar y social. Festejamos a nuestros seres queridos con una buena comida, incluso en algunas regiones de nuestro país se ofrecen viandas en los funerales para despedir a sus muertos. La socialización que se manifiesta en bares, centros de diversión, está también afianzada en los platillos que se comparten, ya sea solo como botanas y entremeses o en sitios exclusivos como los diversos restaurantes donde se consume el alimento completo, teniendo los comensales la posibilidad de elegir según su antojo: comidas chinas, italianas, tailandesas, antojitos mexicanos, las cuales representan y son parte de la cultura de los diferentes países.

La cocina, como la historia, empezó con la humanidad y terminará con ella, la combinación de alimentos, la creatividad y la innovación en cuanto a la creación de nuevas recetas, la hace ilimitada.

La elaboración de los alimentos en el hogar recae mayormente en la mujer, nosotras, por tradición y por otras causas no justificadas en estos tiempos en que la mujer sale a trabajar fuera de casa y se compromete también en otras actividades que permitan su crecimiento, pero la verdad es que ahí seguimos frente al caldero, experimentando fórmulas, sabores, consistencias y agregando a la infinita lista de posibilidades nuestros humildes aportes.

Hoy les dejo una receta fácil, rápida y muy rica que pueden acompañar con un poco de arroz o alguna pasta blanca.

# Atún a la Vizcaína

- Dos latas de atún grandes.
- Una bolsa o frasco pequeño de aceitunas.
- Una papa pelada y cortada en cubos.
- Un diente de ajo.
- Un trozo de cebolla picada.
- Una taza de salsa de tomate o una cajita de puré.

En un sartén se pone un poco de aceite, de oliva si pueden, si no de cualquier aceite que tengan a mano. Se ponen a dorar las papas con el ajo finamente picado y la cebolla. Se tapan y se baja el fuego para que se ablanden. Si empezaran a pegarse, se le puede poner un poco de agua o un chorrito del líquido que contienen las aceitunas.

Cuando ya estén a punto las papas, se le agregan las aceitunas y el atún, se incorporan bien y se condimentan al gusto: pimienta, orégano, comino, un clavo de olor y unas hojitas de laurel. En seguida se agrega el puré de tomate y se tapa unos minutos para que los ingredientes suelten su sabor y se mezclen bien.

Es rápido, muy sencillo y rico. Algunas personas le agregan alcaparras para enriquecer el sabor, pero es opcional ya que sin ellas también queda muy sabroso, en lo personal no las utilizo.

Espero que les haya gustado la receta, anímense a explorar las vastas posibilidades en la cocina, prueben y verán chicas. ¡A prender el caldero!

sartén

4 porciones

30 min.

# Collage

Título : Resalte su corazón
Autor : Marsiett Navarrete
Técnica: Collage Digital

# MARSIETT NAVARRETE

Marsiett Navarrete nació un 29 de noviembre del año 2000 en el municipio de Tenancingo, Estado de México, desde niña mostró un interés por el arte y en específico por la pintura, es por eso que a sus 17 años partió de su lugar de origen para seguir su pasión , ingresando a la Facultad de artes en la Universidad Autónoma del Estado de México, en la ciudad de Toluca. En sus años como estudiante, ha explorado diferentes formas de creación artística, ha participado en cuatro exposiciones colectivas y una exposición individual, así como múltiples proyectos de difusión cultural. Actualmente se encuentra realizando investigaciones en torno a la experimentación sensorial en el arte, produciendo obras interactivas a través del happening, la instalación y el bioarte.

# Pintura

Título : Manitas Prodigiosas
Autor : Socorro Paura
Técnica: Mixta
Medidas: 45×60
Año: 2023

# SOCORRO PAURA

Socorro Paura nació en el estado de Durango, el 19 de mayo de 1945, en donde desde muy temprana edad mostró interés por las artes plásticas inscribiéndose en la escuela de pintura, escultura y artesanías de la Universidad Juárez del estado de Durango, iniciando ahí su carrera como pintora y sus primeras exposiciones.

Ha realizado diferentes exposiciones en la ciudad de La Paz B.C.S donde radica desde el año 1974.

Participando en las exposiciones anuales de historia mitos y leyendas y exposiciones de fin de año, también con exposiciones individuales.

Es autora de un libro álbum ilustrado “Un pedacito de sol”.

Actualmente participa en varios talleres de literatura como cuento y poesía.

# Digital

Título : Mujer Empoderada
Autor : Lápiz White
Técnica: Dibujo digital
Tamaño: Carta
Año: 2024

# Mujer Empoderada "Lápiz White"

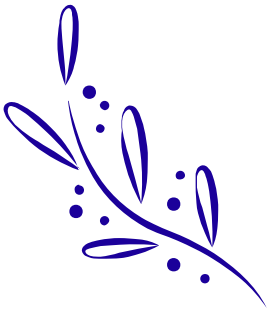
Quise capturar la esencia de la fuerza interior y la creatividad ilimitada de la escritora, recordando de que todos tenemos el potencial de alzar el vuelo para alcanzar nuestros sueños.

En esta ilustración emerge una mujer empoderada, una figura femenina, una escritora sin límites. Sus alas simbolizan su capacidad de volar más allá de las limitaciones impuestas por la sociedad, y se despliegan como si fueran las páginas de un libro que se abren al viento. Cada pluma es una palabra, y cada palabra es un sueño que toma vuelo.

En su traje formal, lleva la elegancia de una mujer que no teme ocupar su espacio en el mundo literario. No hay fronteras para su creatividad. Ella es la autora de su destino, la tejedora de sus propias leyendas.

**Microficción**

Por Sofía Murillo



# Vivo en esta casa

¿Vivo en esta casa?

Microrelatos

# Yubarta Sempa: Travesía de tinta y alma

Por Kasha Villegas

En el mundo del arte y el tatuaje, pocas figuras destacan con tanta fuerza como Yubarta Sempa. Desde sus inicios marcados por la pasión y la determinación, hasta los desafíos personales que han forjado su camino, en esta exclusiva entrevista con Mujeresaladas, compartiremos la inspiradora historia de esta talentosa artista, explorando sus experiencias, desafíos y triunfos en su camino hacia la autenticidad y el empoderamiento en la industria del tatuaje y el arte plástico.

**Entrevistas con la comunidad de Mujeresaladas**

"¿Debo dar mi nombre completo?" pregunta la entrevistada, presentándose como Yubarta Sempa, conocida en el mundo del tatuaje, y Beatriz Yubarta en su faceta como artista plástica. Cuando se le pregunta sobre sus inicios, Yubarta comparte recuerdos arraigados desde su infancia. "Empecé a dibujar desde que tengo memoria", revela. "Desde pequeña, siempre tuve una fascinación por el arte del tatuaje. Recuerdo que incluso antes de tener la edad suficiente para hacerlo, ya imaginaba cómo sería tener mi piel adornada con tinta."

Con el tiempo, su pasión por el tatuaje se fortaleció. "Me hice mi primer tatuaje a los 20 años, y desde entonces, mi amor por esta forma de arte solo creció", explica con una sonrisa nostálgica.

Los desafíos y las decisiones difíciles marcaron su camino. "Al ingresar a la universidad, me debatí", comparte con sinceridad. “Pero en ese entonces, hace más de 20 años, el arte todavía no estaba bien afianzado, entonces, si estudiabas artes plásticas prácticamente era que te ibas a morir de hambre. Mi papá me dijo que no estudiara artes plásticas, que me iba a morir de hambre, etcétera", recuerda con cierta melancolía.

Tras varios intentos en diferentes campos, incluyendo el turismo y la medicina veterinaria, Yubarta finalmente encontró su camino de regreso a sus raíces artísticas. "A pesar de los obstáculos, seguí buscando lo que me llenara", dice con determinación. "Siempre tuve la convicción de que el arte era mi verdadera vocación, y estaba decidida a encontrar la forma de perseguirlo."

"Por una especie de destino, terminé trabajando en una ONG", relata Yubarta. "Fue una etapa interesante de mi vida porque me permitió viajar por toda la república", añade con una leve sonrisa, como recordando tiempos pasados.

**Entrevistas con la comunidad de Mujeresaladas**

Una experiencia dolorosa marcó un punto de inflexión en su vida artística. "Una relación tóxica me alejó del arte durante un tiempo", admite con sinceridad.

"Durante uno de esos viajes, conocí a una persona con la que tuve una relación", continúa, aunque su expresión se vuelve más serena, como si el recuerdo trajera consigo una mezcla de emociones. "Nos mudamos juntos a Chihuahua por un tiempo."

Pero la relación no fue fácil. "Terminamos, y lo que siguió fue algo inesperado", murmura, como si estuviera reviviendo el momento. "Recibí una nota de despedida donde decía que esperaba que encontrara a alguien que 'quisiera estar conmigo', usando un lenguaje despectivo sobre mi cuerpo."

Este evento tuvo un impacto profundo en su vida artística. "Fue un período en el que me sentí completamente desorientada", admite con franqueza. "Dejé de dibujar, de pintar... me sentía perdida en muchos sentidos."

Sin embargo, un encuentro significativo con un tatuador avivó su pasión latente por el arte del tatuaje.

"Él fue quien sembró la semilla", reflexiona la entrevistada al recordar cómo su pasión por el arte del tatuaje tomó forma. "Me contaba su vida como tatuador, y yo le expresé mi deseo de seguir sus pasos", comienza.

La entrevistada recuerda el momento en que un comentario desalentador encendió su determinación. "Él, evidentemente, había revisado mi perfil en Facebook y me dijo: 'Para tatuar, hay que saber dibujar'. Yo le respondí que sí sabía dibujar, aunque antes lo hacía mucho más. Sin embargo, el hombre con el que estaba no me dejaba practicar", comparte.

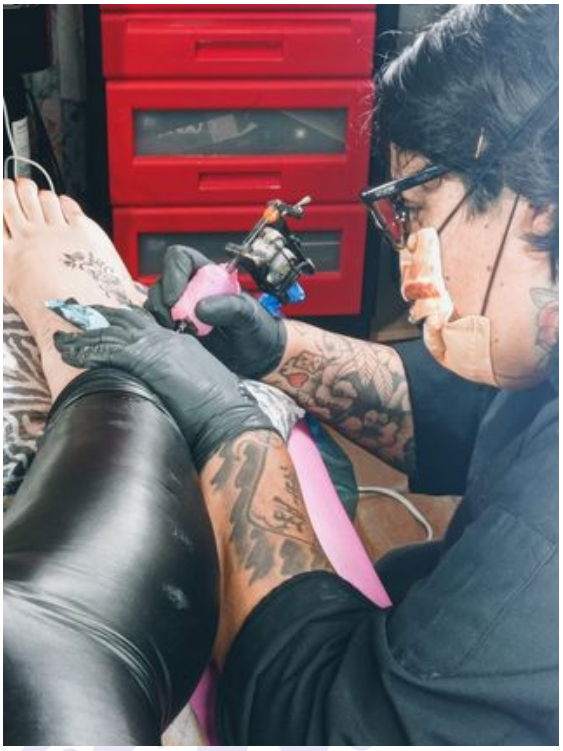
Fue entonces cuando una afirmación dura, pero reveladora, la impulsó a demostrar su valía. "El hombre que me estaba escuchando me dijo algo que me impactó mucho. Me dijo: 'Nunca lo harás. Para ser tatuadora, se necesitan huevos, y tú no los tienes'. Eso tocó mi orgullo", admite.

Decidida a desafiar las expectativas, la entrevistada tomó una decisión firme. "Le dije que el próximo día que regresara, demostraría que estaba equivocado. Comencé a buscar a alguien que me aceptara como aprendiz", relata.

La entrevistada enfrentó rechazos y prejuicios, una realidad lamentablemente común en su camino hacia la realización de su sueño. "Me dijeron que las mujeres no sirven para tatuar, el clásico", lamenta. "Otros me ofrecieron enseñarme si me 'relajaba'", agrega con desdén.
Sin embargo, encontró un rayo de esperanza en la forma de un mentor, a quien se refiere como Gabo. "Él fue diferente. Me preguntó si dibujaba y quiso ver mis diseños. 'Bueno, pues vamos a intentarlo', me dijo", recuerda con gratitud.

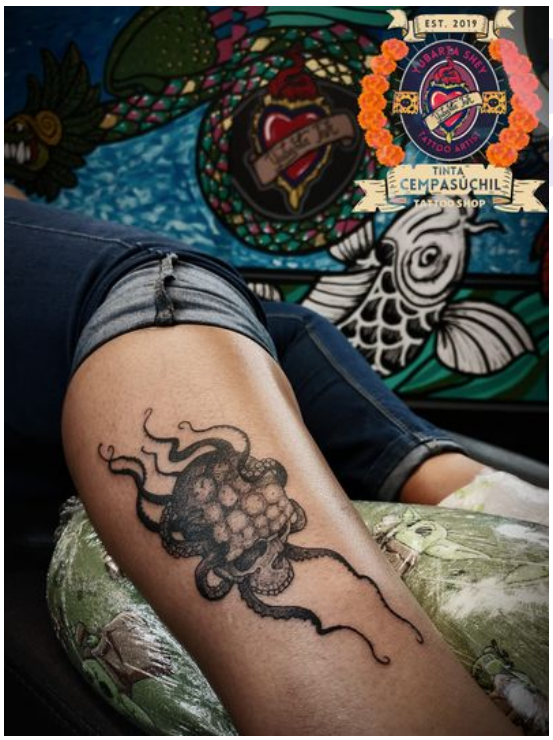
Con la orientación de Gabo, la entrevistada finalmente dio el primer paso hacia su sueño. "Empecé a tatuar, primero en mí misma", comparte con orgullo. “Es la mejor manera de aprender, porque así sabes en sí bien qué profundidad tiene que entrar la aguja sin lastimar la piel. Y entonces de ahí empezó mi caminito. Aprendí mucho de él. Abrí mi propio estudio, inicialmente llamado YubartainK, y me enfoqué en el tatuaje. Pero la muerte de mi hermano fue un golpe duro. Él era mi alma gemela, mi compañero en el arte. Su pérdida me sumió en una profunda depresión. Una amiga me motivó a honrar su memoria, cumpliendo nuestros sueños compartidos. Decidí dedicarme completamente al tatuaje y al arte plástico, enfocándome en temas relacionados con la muerte y la cultura mexicana”.
Fue un momento importante en mi vida. Me sumergí en el simbolismo de la muerte, inspirada por nuestras creencias en el Mictlán, aunque somos católicos. El Día de Muertos es una celebración muy arraigada en nuestra cultura y para mí representa una conexión profunda con nuestras raíces.
Sin embargo, enfrenté una depresión muy intensa. Mi hermano y yo solíamos compararnos con los hermanos Van Gogh, y su muerte dejó un vacío inmenso en mi vida. Experimenté varios intentos de suicidio y la pérdida de mi hermano me dejó sin un propósito claro en este mundo.
Recuerdo las palabras de mi hermano, quien me decía que éramos como los hermanos Van Gogh: cuando Vincent muere al año y medio, Teo muere de tristeza, entonces mi hermano me decía no te puedes morir porque si tú te mueres yo me voy a morir contigo, entonces pues pasa. Entonces haz de cuenta que cuando fallece mi hermano dije venga pues que tengo que hacer, yo soy Vince y me quedé sola, pues me voy a morir también y si, o sea anduve mal, muy mal de anímicamente por la falta de mi hermano. ¿Y entonces fue esas veces que como que tienes tu revelación no?

Un amigo me dijo pinta tu dolor, de hecho, Sigmund Freud dice que es la sublimación, que todo nuestro dolor lo podemos convertir en algo hermoso y fue cuando también empecé más con las calaveras y todo esto y de hecho como tatuadora también tatuó muchas calaveras y pulpos, que es más que nada lo que me dedico. Y entonces de ahí pues empezó mi crecimiento ya tanto como tatuadora, también como artista plástica.



"En este proceso, como artista y tatuadora, he tenido que explorar y descubrir mi propio camino", reflexiona Yubarta. "Es como ser un médico general; para destacar, necesitas especializarte. Al principio, experimenté con diferentes estilos, desde el full color hasta el black and grey, pero siempre tuve una afinidad especial por el blackwork."

"El blackwork es mi pasión, y me he dedicado a perfeccionar mi técnica en este estilo", explica con entusiasmo. "A diferencia del black and grey, donde se usan tonalidades y sombras diluidas, el blackwork requiere saturación total, incluso en las sombras. Es un desafío constante, pero me permite expresarme de una manera única."




"Estoy a punto de celebrar cinco años con mi estudio", dice con orgullo. "En 2022, tuve la oportunidad de participar en la primera expo de tatuajes en la Ciudad de México dedicada exclusivamente a mujeres tatuadoras. Aunque no gané, el apoyo y el reconocimiento que recibí de mis colegas y la comunidad fueron increíbles."

"Recuerdo cómo, a pesar de no llevarme el premio, todos me decían que era la verdadera ganadora", sonríe con nostalgia. "Fue una experiencia que me hizo reflexionar sobre el valor del reconocimiento y la importancia de seguir adelante, incluso cuando las cosas no salen como esperas."

"Desde entonces, he vuelto con más determinación a mi pasión por el blackwork", continúa. "Aunque el camino ha estado lleno de desafíos, incluyendo el sexismo en la industria del tatuaje, sigo adelante, mejorando cada día. Tomo cursos en línea y estoy siempre buscando nuevas formas de perfeccionar mi arte."

"Es un proceso continuo de crecimiento y aprendizaje", concluye Yubarta con una sonrisa. "Aunque a veces me enfrento a dudas y prejuicios, sé que estoy en el camino correcto. Mi amor por el arte del tatuaje me impulsa a seguir adelante, desafiando las expectativas y demostrando que las mujeres también pueden sobresalir en esta industria."

Para Yubarta, el tatuaje es mucho más que un simple adorno en la piel; es una poderosa forma de expresión y empoderamiento personal.

"El tatuaje para mí es una forma de expresión, es un arte, es un hobby", explica con convicción. "Es una declaración de amor propio, un símbolo de mi conexión con la vida, la naturaleza y los animales."

A pesar de las críticas y los estigmas sociales, Yubarta encuentra en el tatuaje una manera de cerrar ciclos y liberarse de las cargas del pasado. Cada tatuaje es una obra de arte que representa una etapa de su vida y un recordatorio de su fuerza y resiliencia.

"A veces me cuesta trabajo verme al espejo", confiesa, "pero cuando veo mis tatuajes, me siento orgullosa de quien soy y de todo lo que he superado. Son un testimonio de mi vida y de mi capacidad para enfrentar cualquier desafío."

Para Yubarta, ser mujer significa tener la libertad de seguir tus sueños y perseguir tus pasiones sin importar los obstáculos. "Creo que la mujer puede hacer lo que se le dé la gana", afirma con determinación. "Puede ser lo que quiera, estudiar lo que quiera, y hacer lo que quiera. Estoy orgullosa de ser mujer y de todo lo que represento."

# Rosamaría ROFFIEL

Por Mónica Astorga Moreno

Rosamaría Roffiel, escritora mexicana, periodista y activista clave en el movimiento lésbico y feminista en México, nacida en Veracruz el 30 de agosto de 1945; autora de Ay, Nicaragua, Nicaragüita, Corramos libres ahora, El para siempre dura una noche, En el fondo del mar no sólo hay peces y, la novela que nos ocupa en este trabajo: Amora, considerada la primera novela lésbica en México; Rosamaría inicia el proyecto de la novela en 1982, el cual interrumpe cinco años y retoma en 1988. Amora se publica al año siguiente, en 1989, es decir, con un retraso de siglos en relación con la literatura gay de varones.

En Amora, Rosamaría Roffiel extrae de la periferia al personaje lésbico, lo configura y coloca en el centro de la narración en primera persona, otorgándole, a través de la autografía, una voz autónoma, “la yo”, la personaja y las personajas, como la misma Rosamaría las nombra.

Amora es una novela autobiográfica, esto afirmado por la misma Roffiel en el paratexto que se encuentra al inicio del libro: “Sí, en efecto esta es una novela muy autobiográfica. Casi todas las personajas existen. Casi todos los nombres fueron cambiados. Y casi todo ocurrió realmente”.

Fuentes:

Vargas, J. L. G. (2016). Amora: el inicio de la literatura sáfica en México. Dossiers feministes, (21), 75-88.

Trejo Fuentes, I. (2001). Rosa María Roffiel: amora.

Recomendaciones del mes
por Fernanda Cisneros

# PORQUE ME GUSTA

## She-ra y las princesas del poder

She-ra y las princesas
del poder
Serie animada
Netflix (2018 - 2020)
ND Stevenson

## Hit me hard and soft (2024)

Hit me hard and soft (2024)
Avant-pop
Darkroom e Interscope
records
Billie Eilish

## El vampiro de la colonia Roma

El vampiro de la colonia Roma
Luis Zapata
Novela experimental
Editorial Grijalbo (1979)

# convocatoria permanente

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Cada pieza recibida por medio del correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) será considerada y revisada por la colectiva de Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para pulir detalles de la publicación del trabajo en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las autoras que deseen publicar en cualquiera de las secciones de la revista podrán hacerlo bajo las siguientes bases:

Poesía: Uno o varios poemas de entre 1 a 5 cuartillas.

Cuento: Un cuento entre 1 a 10 cuartillas.

Teatro: Una pieza entre 3 a 12 cuartillas.

Novela corta: Una novela corta entre 50 a 90 cuartillas. El texto será publicado por entregas (al menos un capítulo por número de la revista). La novela debe estar terminada.
Debe enviarse en un solo archivo que contenga todos los capítulos a publicar.

Miscelánea escrita: Una pieza escrita de cualquier carácter. Como ejemplo, la colectiva propone los textos pertenecientes al ensayo, carta, diario, recetario anotado o entrevista. Sin embargo, cualquier pieza escrita puede ser propuesta para esta sección.
La extensión de la pieza debe ser entre 1 a 15 cuartillas.

Miscelánea visual: Una fotografía, dibujo, pintura o grabado; en formato digital tipo .jpg, (resolución mínima de 300 DPIs).
Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexada la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

Artista del mes: Esta sección será dedicada exclusivamente a una artista seleccionada para el número correspondiente.

# convocatoria permanente

La artista deberá realizar una reinterpretación de la pintura Mujeresaladas (portada de los números sin artista del mes), cuya digitalización será la portada del número correspondiente.
La artista enviará entre 2 y 15 piezas digitalizadas. Con ello se busca representar fielmente la identidad y esencia artística de la autora.
Las obras incluidas en la sección deben seguir los lineamientos mencionados en la sección de Miscelánea gráfica.

Los trabajos escritos serán recibidos en formato Word, interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una breve semblanza de la autora que incluirá los siguientes datos:

Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento, estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas (en caso de contar con ellas), así como premios, becas o residencias que haya obtenido.
Lo anterior en una extensión máxima de una cuartilla.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

La participación en esta convocatoria implica la aceptación de todas y cada una de sus bases.

www.mujeresaladas.com

# Mujeresaladas

03 // JUNIO 2024

## CONSEJA EDITORIAL

María Fernanda Cisneros Ortega
Sofía Murillo Geraldo
Marisela Ernult
Mónica Astorga Moreno
Elisa Morales Viscaya

Las opiniones y posturas expresadas en los textos publicados en Mujeresaladas son exclusiva responsabilidad de sus autoras y no reflejan necesariamente la visión o posición de la revista. Agradecemos a nuestras colaboradoras por compartir sus perspectivas y enriquecer el diálogo.